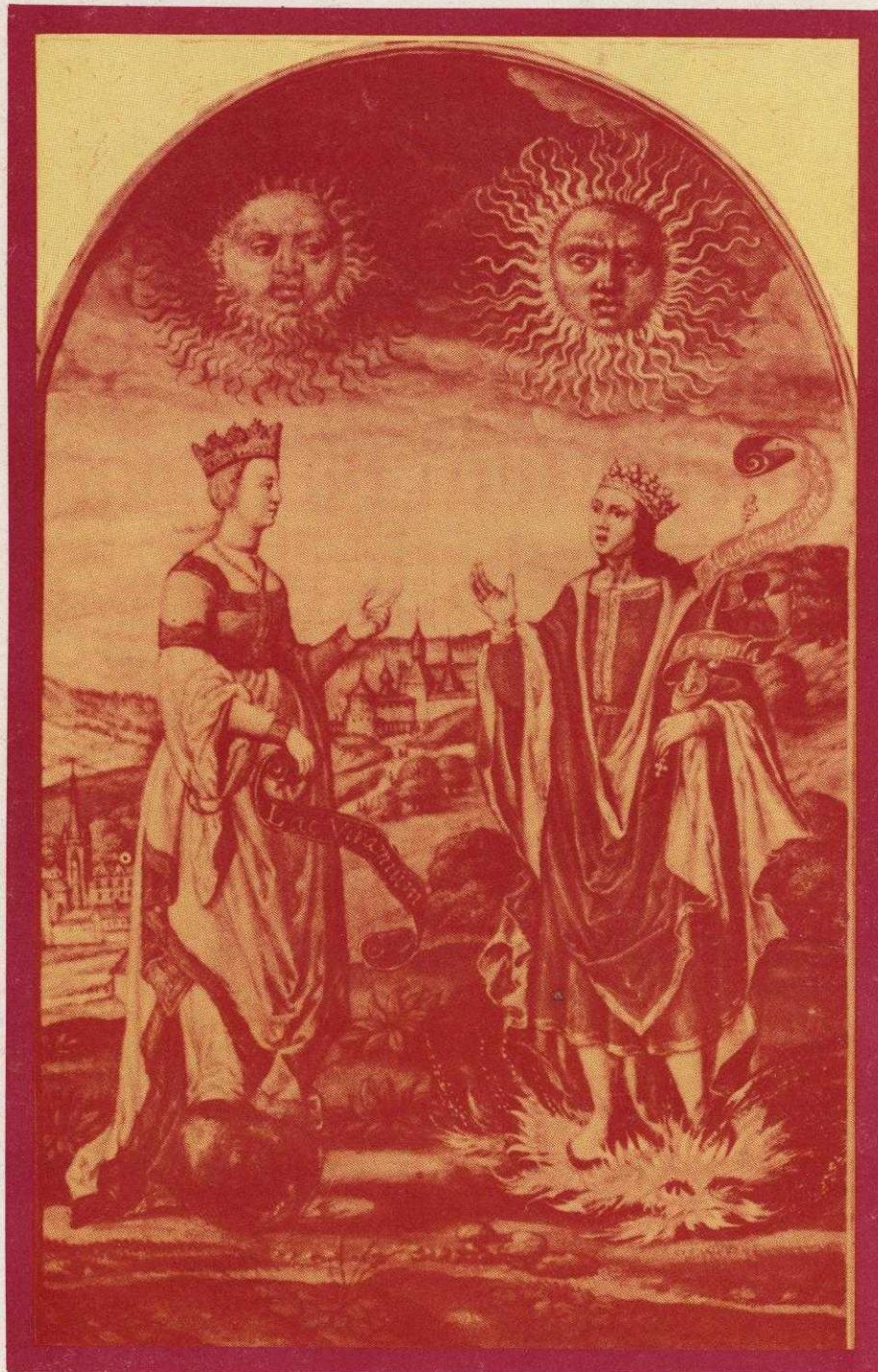


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 317



¡Cuidado! Si tocas una ESTRELLA te extingues
para siempre. Ah por fin me libré del aire sospechoso.
Llegaron con TAZAS DE LECHE LUNAR,
con cuerpos de peces rojos hasta el latido.

David Escobar Galindo
(Norte, 290)



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

A LA MUERTE DE ALFONSO CAMÍN

Ha fallecido Alfonso Camín
Alma recia de cepa Asturiana
que cultivó su lúcido magín
inspirado en la belleza Cubana.

Torrente caudaloso de producción,
luchador incansable y preciso,
a veces vórtice de ciclón
y otras, genial señor del paraíso.

De Cuba, triunfante y admirado,
agitó sus alas y voló a España
y con lance de dominio inusitado,
logró consumar su gran hazaña.

Se pasea por Madrid, triunfador,
con su capa, chambergo y chalina,
quien fue del Afro-Cubano creador,
popularizando a Dominga y Macorina.

Corpulento, bohemio y fantasmal,
con su luciente atuendo de fantasía,
asiste a la peña del café universal,
reuniéndose con la élite de la poesía.

Los grandes críticos literarios,
en elogios a tan brillante estrella,
publican unánimes comentarios
del poeta que tan alto destella.

Cargado de años y penurias,
tan ilustre y arrogante soñador,
dio su vida a su amada Asturias,
dejándole copiosa obra de explendor.

Enrique Garabana Porta

NORTE

NORTE. Revista Hispanoamericana. No. 317, ENERO-FEBRERO 1984

S U M A R I O

"A la muerte de Alfonso Camín"	Enrique Garabana Porta	2
EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS DE LA PUNCION, DE LA SANGRE, DE LAS HERIDAS, DEL DOLOR Y DE LA MUERTE. ARQUETIPOS ASOCIADOS AL TAUROBOLIO Y AL TOREO. (Sexta parte) MITRAICOS*	Fredo Arias de la Canal	5
ADIOS A ALFONSO CAMIN	Gastón Baquero	54
"Cantata a Galán el Comunero"	Helcías Martán Góngora	55
CAMIN EL PRECURSOR AFROAMERICANO	Helcías Martán Góngora	56
PATROCINADORES	3a. de forros	

PORTADA: Coniunctio Solis. Ed. Trismosin, "Splendor Solis"
(MS., 1582)

CONTRAPORTADA: Baños de rejuvenecimiento por la influencia
de la conjunción del sol y la luna.
Milán, Biblioteca Ambrosiana, Codex 1

DIBUJOS: ROBERTO FERREYRA (pags. 16, 25, 27, 32, 33,
42 y 48)

LOS SOLES FUERON REPRODUCIDOS DE LA AGENDA
"366 SOLES" EDITADA EN 1980 POR LOS
TALLERES GRAFICOS DE LA NACION

Tecnificado Drácula Alemán Violaba y Bebía Sangre de Adolescentes

FRANCFORT, RFA, 2 de enero. (AFP)—Un "drácula" tecnificado, que se bebía un vaso de sangre de sus víctimas luego de drogarlas, violarlas y extraerles su "zumo" favorito con una jeringa, fue detenido hoy por la policía de Francfort.

Denunciado por una joven de 15 años a la que había drogado en su apartamento antes de consumar su manía, el muchacho de 22 años fue detenido.

Confesó haber drogado "de tanto en tanto" a adolescentes de 12 a 15 años y haberlas violado, antes de sacarles la sangre con una jeringa hipodérmica.

Fue expedida orden de detención contra el individuo por sospecha vehemente de ser autor de delitos de lesiones, seducción de menores y violación de la legislación de narcóticos alemana. *

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

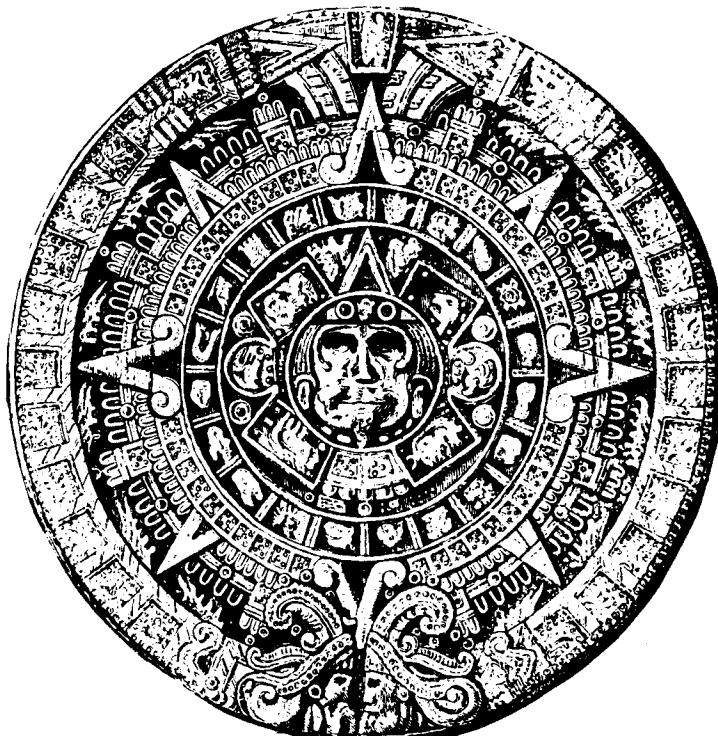
LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

**SIMBOLOS DE LA PUNCION,
DE LA SANGRE, DE LAS HERIDAS,
DEL DOLOR Y DE LA MUERTE**

**ARQUETIPOS ASOCIADOS
AL TAUROBOLIO Y AL TOREO**

SEXTA PARTE

MITRAICOS*



Fredo Arias de la Canal

Acaso busco el pulso de los sueños
que reposan más abajo de todo lo descubierto
y que un día serán bandadas de símbolos reunidos
catalogados para expresar imposibles verdades

ALBERTO BAEZA FLORES

Leyes de una eternidad absurda
que el Poeta, trágico dinamitero, intenta abatir,
dando salida al libre rayo de su conciencia.
Y abolidos los Arquetipos devorará a fuego las palabras,
cobrando imágenes inéditas
audaces
en demasía para los polvorientos diccionarios.

HECTOR ROBERTO PARUZZO

Todos nuestros gestos son ambiguos signos
de un idioma extranjero;
y hasta el mismo sueño es pesadilla que nos visita
en cuartos separados
por los ruidos de oscuros vigilantes.

JEZID MORALES

CARL JUNG (1875-1961), en su artículo ASOCIACION, SUEÑO Y SINTOMAS HISTERICOS del segundo volumen de sus OBRAS COMPILADAS, consigna el caso de una histérica que estaba poseída por ARQUETIPOS ZOOFOBICOS: UN PERRO DEVORADOR, GATOS QUE DEVORAN RATONES, Y RATONES Y GUSANOS ASQUEROSOS que aparecen en sus pesadillas. Además en otro sueño su madre le impide comer acercándole una plancha caliente a la cabeza. Este recuerdo simboliza el pecho caliente que en lugar de leche da fuego; y a su vez explica los sueños de incendios. Lo interesante del asunto es que asociaba repetidamente en sus pesadillas el fuego con la sangre, lo que nos indica que el arquetipo: SANGRE aparece cuando el bebé ha experimentado un hambre extraordinaria durante su lactancia, al grado de sufrir alucinaciones que le distorsionan el sentido visual y entonces mira el pecho como UN SOL DEL QUE SALE UN TUBO CON VIENTO. El viento podría ser la expiración de la madre, pero el arquetipo SANGRE no se explica a menos de que el bebé haya sangrado el pezón árido de la madre y ésta le haya permitido saciar su sed en él. Acerquémonos al testimonio de la adaptación al recuerdo de muerte por hambre y el surgimiento de los arquetipos de la paciente:

Toda mi cabeza está infartada hasta la nuca y muy caliente. Debo tener una temperatura de 40 grados en la cabeza y está muy tensa, como si me ahogara; mi garganta está caliente, seca y quemada y me siento estrangulada. El sentimiento de sequedad y calor en la parte de atrás de mi garganta es terrible. Siempre empeora después de comer. Al mismo tiempo mi cuerpo está frío, mis manos azules y mis pies helados. Me parece que tan si solo pudiera sangrar por la nariz me sentiría mejor. SUELTO IMAGINARME SANGRANDO POR NARIZ Y BOCA, LLENANDO UN LAVABO TAMBIEN CON COAGULOS DE SANGRE. SIEMPRE ESTOY SOÑANDO CON SANGRE. A MENUDO SUEÑO QUE ESTOY VADEANDO EN SANGRE, EL CUARTO ENTERO LLENO DE SANGRE O QUE LA SANGRE MANA DE MI NARIZ, BOCA, OJOS Y OIDOS. También frecuentemente sueño con FUEGO, entonces todo se incendia.

En EL CONTENIDO DE LA PSICOSIS de su libro LA PSICOGENESIS DE LA ENFERMEDAD MENTAL, relata Jung el caso de un paciente que deseaba ser hipnotizado cuando lo sobrecogió la locura. "¿Qué es lo que pasa?"

Contestó esta pregunta en frases cortadas, con largas pausas, en ese estado de duermevela que precede a la convalecencia. Escuché sus palabras tan fielmente como pude. Cuando se enfermó repentinamente abandonó el mundo normal y se encontró dentro del caos de un sueño superimpositivo: UN MAR DE SANGRE Y FUEGO, el mundo estaba quebrado, conflagraciones en todas partes, erupciones volcánicas, terremotos, montañas hundidas, y después batallas tremendas de naciones contra naciones.

Ahora observemos una serie de ejemplos poéticos donde observaremos arquetipos similares:

J. MANUEL DE LA PEZUELA, español nos demuestra la relación que existe entre la sed, el fuego y la sangre, en su poema:

COMUNION CON EL AGUA

El tiempo trae a la SANGRE RECUERDOS
DE AGUA.

De los relojes vivos cae el tiempo:

gota a gota,

SANGRE A VIENTO,

acelerado,

sombra a niebla, humo a muerto.

El cuerpo: fiesta de pólvora.

LUMBRE de pajas. Muñón de tiempo.

Alarido de contacto. Agua y FUEGO.

SED TRAGANDO tiempo a vértigo.

Corta noche híbrida entre dos silencios.

SALVADOR RUEDA (1857-1933). Ejemplo tomado de ANTOLOGIA DE LA POESIA LIRICA ESPAÑOLA, por Enrique Moreno Baez:

Es una antorcha al aire esta PALMERA,
VERDE LLAMA QUE BUSCA AL SOL DESNUDO
PARA BEBERLE SANGRE; en cada nudo
de su tronco cuajó una primavera.

Sin brotes ni eslabones, altanera
y erguida, pisa el yermo seco y rudo;
para la MIEL DEL CIELO es un embudo
la copa de sus venas, sin madera.

No se retuerce ni se quiebra al suelo;
no hay sombra en su follaje, es LUZ CUAJADA
que en ofrenda de amor se alarga al cielo,

la SANGRE DE UN VOLCAN QUE ENAMORADA
DEL PADRE SOL se revistió de anhelo
y se ofrece, columna, a su morada.

LEOPOLDO LUGONES (1874-1938), argentino.
Tomado de POETAS Y ESCRITORES DE TODOS
LOS TIEMPOS por Julio G. de Alari:

VENUS VICTA

Pidiéndome la MUERTE, tus collares
desprendiste con trágica alegría,
y en su pompa fluvial LA PEDRERIA
SE ENSANGRENTO DE PURPURAS SOLARES.

Sobre tus bizantinos alamares
gusté infinitamente tu AGONIA,
a la hora en que el crepúsculo surgía
como un vago jardín tras de los mares.

Cincelada por mi estro, fuiste bloque
sepulcral, en tu LECHO DE DIFUNTA;
y cuando POR TU SENO ENTRO EL ESTOQUE

con argucia feroz su HILO DE HIELO
BROTO UN CLAVEL BAJO SU FINA PUNTA
en tu negro jubón de terciopelo.

JUAN RAMON JIMENEZ (1881-1958). Ejemplo
tomado de ANTOLOGIA DE LA POESIA LIRI-
CA ESPAÑOLA por Enrique Moreno Baez:

Sé bien que soy tronco
del ARBOL de lo eterno.
Sé bien que las ESTRELLAS
CON MI SANGRE ALIMENTO.
Que son pájaros míos
todos los claros sueños...
Sé bien que cuando el HACHA
DE LA MUERTE ME TALE,
se vendrá abajo el firmamento.

ALFONSINA STORNI (1892-1938), argentina:

P A R T I D A

Un camino
hasta el confín
altas puertas de ORO
lo cierran;
galerías profundas;
arcadas.

El aire no tiene peso;
las puertas se balancean
en el vacío
se deshacen en polvo de oro;
se juntan, se separan;
bajan a las TUMBAS
de algas;
suben cargadas de corales.
Rondas,
hay rondas de columnas:
las puertas se esconden
detrás de los parapetos AZULES;
el agua brota en campos de nomeolvides;
echa DESIERTOS DE CRISTALES morados;



incuba grandes GUSANOS ESMERALDA;
se trenza los brazos innumerables.

Lluvia de ALAS,
ahora;
ANGELES ROSADOS
SE CLAVAN COMO FLECHAS
EN EL MAR.
Podría caminar sobre ellos
sin hundirme.

Una senda de cifras
para mis pies:
Columnas de número
para cada paso,
submarinas.

Me llevan:
enredaderas invisibles
ALARGAN SUS GARIOS
desde el horizonte:
Mi cuello cruce.
Ya camino.
El agua no cede.
Mis hombros se abren en ALAS.
Toco con sus extremos
los extremos del cielo.
Lo hiero:
LA SANGRE DEL CIELO
bañando el mar...
Amapolas, amapolas,
no hay más que amapolas...

Me aligero:
la carne cae de mis huesos.
Ahora.
El mar sube por el canal
de mis vértebras.
Ahora el cielo rueda por el lecho
de mis venas.
Ahora.
¡EL SOL! ¡EL SOL!
SUS ULTIMOS HILOS
ME ENVUELVEN,
me impulsan:
Soy un huso:
¡Giro, giro, giro!...

PABLO NERUDA (1904-73), chileno. Tres ejemplos. De su libro LA ESPADA ENCENDIDA:

EL MIEDO

Dijo al hallar a Rhodo: Tengo miedo.
Te amo con todo el miedo subterráneo,
con la maldad del castigo.

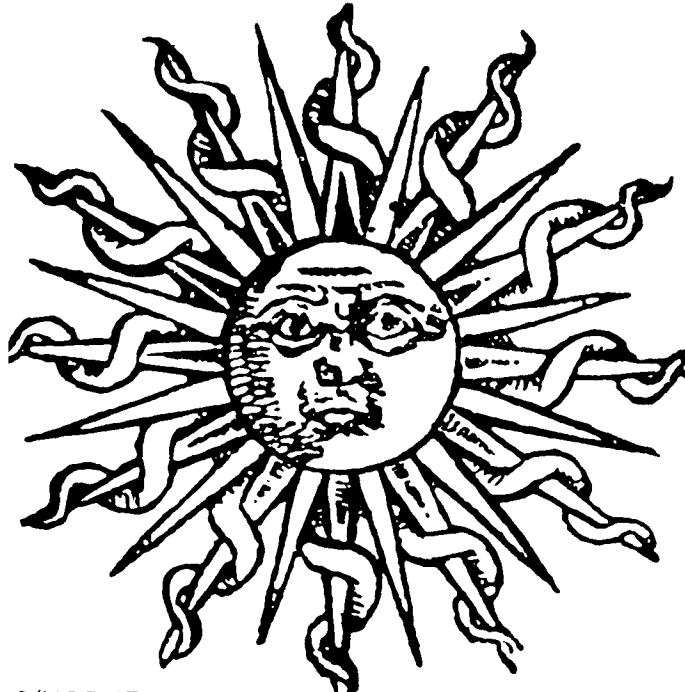
Tengo miedo
de la AMAPOLA
QUE QUIERE MORDER,
del RAYO QUE PREPARA SU SERPIENTE
EN EL ARBOL SECRETO DEL VOLCAN:
tengo miedo de su LUZ ESPANTOSA,
de día puro convertirlo en ceniza.

Dónde vamos?
Y para qué vinimos?

Anoche, Rhodo, me dejaste sola.
No me bastaba el recuerdo,
no sólo era la ausencia
de tu abrazo:
necesitaba el beso de tu cuerpo
sobre mi cuerpo. En las tinieblas
todo se despedía
de mi sueño.

Era la selva que lloraba,
eran los ANIMALES del presagio,
y tú, mi amor, mi amante,
bajo LA LUNA SANGRIENTA?

dónde
dormías
bajo la amenaza,



De su libro CIEN SONETOS DE AMOR:

V II

“Vendrás conmigo” —dijo— sin que nadie supiera dónde y cómo latía mi estado doloroso,
y para mí no había CLAVEL ni barcarola,
nada sino una HERIDA POR EL AMOR ABIERTA.

Repetí: ven conmigo, como si me MURIERA,
y nadie VIO EN MI BOCA LA LUNA QUE
SANGRABA,
NADIE VIO AQUELLA SANGRE
que subía al silencio.
Oh amor ahora olvidemos la ESTRELLA CON
ESPINAS!

Por eso cuando oí que tu voz repetía
“Vendrás conmigo” —fue como si desataras
DOLOR, amor, la furia del vino encarcelado

que desde su bodega sumergida subiera
y otra vez EN MI BOCA SENTI UN SABOR
DE LLAMA,
DE SANGRE Y DE CLAVELES, DE PIEDRA
Y QUEMADURA.

De su libro ODAS ELEMENTALES:

ODA A LAS AVES DE CHILE

Aves de Chile, de plumaje negro,
nacidas
entre la cordillera y las espumas,
AVES HAMBRIENTAS,
pájaros sombríos,
cernícalos, halcones,
águilas de las islas,
CONDORES coronados por la nieve,
pomposos BUITRES ENLUTADOS,
DEVORADORES DE CARROÑA,
dictadores del cielo,
AVES AMARGAS,
buscadoras de SANGRE,
nutridas con SERPIENTES,
ladronas,
brujas del monte,
SANGRIENTAS
majestades,
admiro
uestro vuelo.
Largo rato interrogo
el espacio extendido
buscando el movimiento
de las alas:

allí estás,
naves negras
de aterradora altura,
silenciosas estirpes
asesinas,
ESTRELLAS SANGUINARIAS.

En la costa
la espuma sube al ala.
ACIDA LUZ
salpica el vuelo
de las AVES marinas,
rozando el AGUA cruzan
migratorias,
cierran de pronto
el vuelo
y caen como FLECHAS
sobre el volumen verde.

Yo navegué sin tregua
las orillas,
el DESDENTADO litoral, la calle
entre las islas
del océano,
el grande mar Pacífico,
ROSAL AZUL de pétalos rabiosos,
y en el Golfo de Penas
el cielo
y el ALBATROS,
la soledad del aire y su medida,
la ola negra del cielo.
Más allá
sacudido
por olas y por alas,
CORMORANES,
GAVIOTAS y piqueros,
el océano vuela,
las abruptas
rocas golpeadas por el mar se mueven
palpitantes de PAJAROS,
se desborda la LUZ, el crecimiento,
atraviesa los mares hacia el norte
al vuelo de la vida.

Pero no sólo mares
o tempestuosas
cordilleras andinas
procreadoras
de PAJAROS terribles,
eres,
oh delicada patria mía:
entre tus brazos verdes
se deslizan las diucas matutinas,

van a misa
vestidas con sus mantos diminutos,
tordos ceremoniales
y METALICOS LOROS,
el minúsculo
siete colores de los pajonales,
el queltehue
que al elevar el vuelo
despliega su abanico
de nieve blanca y negra,
el canastero y el matacaballo,
el fringilo DORADO,
el jacamar y el huilque,
la torcaza,
el chincol y el chirigue,
la tenca cristalina,
el zorzal suave,
el jilguero que danza sobre el hilo
de la música pura,
el CISNE austral, nave de plata
y ENLUTADO terciopelo,
la perdiz olorosa y el RELAMPAGO
de los fosforecientes picaflores.
En la suave cintura de mi patria,
entre las monarquías iracundas
del volcán y el océano,
aves de la dulzura,
tocáis el SOL, el aire,
sois el temblor de un vuelo en el verano
del AGUA a mediodía,
RAYOS DE LUZ VIOLETA en la arboleda,
campanitas redondas,
pequeños aviadores polvorientos
que regresan del polen,
buzos en la espesura de la alfalfa.

¡Oh vivo vuelo!

¡Oh viviente hermosura!

¡Oh multitud del trino!

Aves de Chile, HURACANADAS
NAVES CARNICERAS
o dulces y pequeñas criaturas
de la FLOR y las uvas,
vuestrtos nidos construyen
la fragante unidad del territorio:
vuestras vidas errantes
son el pueblo del cielo
que nos canta,
vuestro vuelo
reúne las **ESTRELLAS DE LA PATRIA.**

MIGUEL HERNANDEZ (1910-40), español:

ELEGIA PRIMERA

(A Federico García Lorca, poeta)

ATRAVIESA LA MUERTE CON HERRUMBROSAS
LANZAS,

y en el traje de cañón, las parameras
donde cultiva el hombre raíces y esperanzas,
y llueve sal, y esparce calaveras.

Verdura de las eras,
¿qué tiempo prevalece la alegría?
EL SOL PUDRE LA SANGRE, la cubre de asechanzas
y hace brotar la sombra más sombría.

EL DOLOR y su manto
vienen una vez más a nuestro encuentro.
Y una vez más al callejón del llanto
lluviosamente entro.

Siempre me veo dentro
de esta sombra de acíbar revocada,
amasada con OJOS y bordones,
que un candil de agonía tiene puesto a la entrada
y un rabioso collar de corazones.

Llorar dentro de un pozo,
en la misma raíz desconsolada
del AGUA, del sollozo,
del corazón quisiera;
donde no me viera la voz ni la mirada,
ni restos de mis lágrimas me viera.

Entro despacio, se me cae la frente
despacio, el corazón se me DESGARRA
despacio, y despaciosa y negramente
vuelvo a llorar al pie de una guitarra.

Entre todos los MUERTOS de elegía,
sin olvidar el eco de ninguno,
por haber resonado más en el alma mía,
la mano de mi llanto escoge uno.

Federico García
hasta ayer se llamó: polvo se llama.
Ayer tuvo un espacio bajo el día
que hoy el hoyo le da bajo la grama.

¡Tanto fue! ¡Tanto fuiste y ya no eres!
Tu agitada alegría,
que agitaba columnas y ALFILERES,
de tus DIENTES ARRANCAS y sacudes,
y ya te pones triste, y sólo quieras
ya el paraíso de los ATAUDES.

Vestido de esqueleto,
durmiéndote de plomo
de indiferencia armado y de respeto,
te veo entre tus cejas si me asomo.

Se ha llevado tu vida de PALOMO,
que ceñía de espuma
y de arrullos el cielo y las ventanas,
como un raudal de pluma
el viento que se lleva las semanas.

Primo de las MANZANAS,
no podrá con tu savia la carcoma,
no podrá con tu MUERTE la lengua del GUSANO,
y para dar salud fiera a su poma
elegirá tus huesos el MANZANO.

CEGADO EL MANANTIAL DE TU SALIVA,
hijo de la PALOMA,
nieta del ruiseñor y de la oliva:
serás, mientras la tierra vaya y vuelva,
esposo siempre de la siempreviva,
ESTIERCOL padre de la madreselva.

¡QUE SENCILLA ES LA MUERTE: QUE
SENCILLA,
pero qué injustamente arrebataba!
No sabe andar despacio, y ACUCHILLA
CUANDO MENOS SE ESPERA SU TURBIA
UCHILLADA.

Tú, el más firme edificio, destruido,
tú, el GAVILAN más alto, desplomado,
tú, el más grande rugido,
callado, y más callado, y más callado.

Caiga tu alegre SANGRE de granado,
como un derrumbamiento de martillos feroces,
sobre quien te detuvo mortalmente.
SALIVAZOS Y HOCES
caigan sobre la mancha de tu frente.

Muere un poeta y la creación se siente
HERIDA y MORIBUNDA en las entrañas.
Un cósmico temblor de escalofríos
mueve temiblemente las montañas,
un RESPLANDOR DE MUERTE LA MATRIZ
DE LOS RIOS.

Oigo pueblos de ayes y valles de lamentos,
veo un bosque de OJOS nunca enjutos,
avenidas de lágrimas y mantos;
y en torbellino de hojas y de vientos,
lutos tras otros lutos y otros lutos,
llantos tras otros llantos y otros llantos.

No aventarán, no arrastrarán tus huesos,
volcán de arrope, trueno de panales,
poeta entretejido, dulce, amargo,
que al calor de los besos
sentiste, entre dos largas hileras de PUÑALES,
largo amor, MUERTE LARGA, FUEGO LARGO.

Pero hacer a tu MUERTE compañía,
vienen poblando todos los rincones
del cielo y de la tierra bandadas de armonía,
RELAMPAGOS DE AZULES VIBRACIONES.
Crótalos granizados a montones,
batallones de flautas, panderos y gitanos,
ráfagas de abejorros y violines,
tormentas de guitarras y pianos,
irrupciones de trompas y clarines.
Pero el silencio puede más que tanto instrumento.
SILENCIOSO, DESIERTO, POLVORIENTO
EN LA MUERTE DESIERTA,
parece que tu lengua, que tu aliento
los ha cerrado el golpe de una puerta.

Como si paseara con tu sombra,
paseo con la mía
por una tierra que el silencio alfombra,
que el ciprés apetece más sombría.

Rodea mi garganta tu agonía
como un hierro de horca
Y PRUEBO UNA BEBIDA FUNERARIA.
TU SABES, FEDERICO GARCIA LORCA,
QUE SOY DE LOS QUE GOZAN UNA MUERTE
DIARIA.

OCTAVIO PAZ (n. 1914), mejicano. Dos ejemplos.
De su libro DIAS HABILES:

PAUSA

Llegan
unos cuantos PAJAROS
y una idea negra.
Rumor de árboles,
rumor de trenes y motores,
¿va o viene este instante?

El silencio del SOL
traspasa risas y gemidos,
HUNDE SU PICA
hasta el GRITO DE PIEDRA
DE LAS PIEDRAS.

SOL-CORAZON, PIEDRA QUE LATE
PIEDRA DE SANGRE
que se vuelve fruto:
LAS HERIDAS SE ABREN Y NO DUELEN,
mi vida fluye parecida a la vida.

De su libro LA ESTACION VIOLENTA:

REPASO NOCTURNO

Toda la noche batalló con la noche,
ni vivo ni MUERTO,
a tientas penetrando en su substancia,
llenándose hasta el borde de sí mismo.

Primero fue el extenderse en lo oscuro,
hacerse inmenso en lo inmenso,
reposar en el centro insondable del reposo.
Fluía el tiempo, fluía su ser,
FLUIA EN UNA SOLA CORRIENTE indivisible.
A ZARPAZOS somnolientos el AGUA caía y
se levantaba,
se despeñaban alma y cuerpo, pensamiento y
huesos:
¿pedía redención el tiempo,
pedía el agua erguirse, pedía verse,
vuelta transparente monumento de su caída?
Río arriba, donde lo no formado empieza,
al AGUA se desplomaba con los OJOS cerrados.
Volvía el tiempo a su origen, manándose.

Allá, del otro lado, un FULGOR hizo señas.
 Abrió los OJOS, se encontró en la orilla:
 ni vivo ni MUERTO,
 al lado de su cuerpo abandonado.
 Empezó el asedio de los signos,
LA ESCRITURA DE SANGRE DE LA ESTRELLA
 en el cielo,
 las ondas concéntricas que levanta una frase
 al caer y caer en la conciencia.

Ardió su frente cubierta de inscripciones,
 santo y señas súbitos abrieron laberintos y espesura
 cambiaron REFLEJOS tácitos los cuatro
 puntos cardinales.
 Su pensamiento mismo, entre los obeliscos
 derribado,
 fue PIEDRA negra tatuada por el RAYO.
 Pero el sueño no vino.

¡Ciega batalla de alusiones,
 oscuro cuerpo a cuerpo con el tiempo sin cuerpo!
 Cayó el rostro en rostro,
 de año en año,
 hasta el primer vagido:
 humus de vida,
 tierra que se destierra,
 cuerpo que se desnace,
 vivo para la MUERTE,
 MUERTO para la vida.



(*A esta hora hay mediadores en todas partes, hay puentes invisibles entre el dormir y el velar. Los dormidos MUERDEN EL RACIMO de su propia fatiga, EL RACIMO SOLAR de la resurrección cotidiana; los desvelados tallan el DIAMANTE que ha de vencer a la noche; aun los que están solos llevan en sí su pareja encarnizada, en cada ESPEJO YACE UN DOBLE, un adversario que nos REFLEJA y nos abisma; el fuego precioso oculto bajo la capa de seda negra, el VAMPIRO ladrón dobla la esquina y desaparece ligero, robado por su propia ligereza; con el peso de su acto a cuestas se precipita en su dormir sin sueño el ASESINO, ya para siempre a solas, sin el otro; abandonados a la corriente todopoderosa, FLOR DOBLE que brota de un tallo único, los enamorados cierran los OJOS en lo alto del beso: la noche se abre para ellos y les devuelve lo perdido, el vino negro en la copa hecha de una sola GOTÁ DE SOL, la visión doble, la MARIPOSA fija por un instante en el centro del cielo, en el ALA derecha un grano de LUZ y en la izquierda uno de sombra. Reposa la ciudad en los hombros del obrero dormido, la semilla del canto se abre en la frente del poeta.*)

El ESCORPION ermitaño en la sombra se aguza.
 ¡Noche en entredicho,
 instante que balbucea y no acaba de decir lo que quiere!
 ¿Saldrá mañana el SOL,
 se anega el ASTRO EN SU LUZ,
 se ahoga en su cólera fija?
 ¿Cómo decir buenos días a la vida?
 No preguntes más,
 no hay nada que decir, nada tampoco que callar.
 El pensamiento brilla, se apaga, vuelve,
 idéntico a sí mismo se DEVORA y engendra,
 se repite,
 ni vivo ni MUERTO,
 en torno siempre al OJO FRIO que lo piensa.

Volvió a su cuerpo, se metió en sí mismo.
 Y el SOL tocó la frente del insomne,
 brusca victoria de un ESPEJO QUE NO REFLEJA
 YA NINGUNA IMAGEN.

FRIDA LARA KLAHR, mejicana. Ejemplo tomado de CUADERNO LITERARIO AZOR No. XL:

POEMA

Esperar.

Yo he visto DE LA ROSA DURA NACER EL
AGUA MANSA
yo he visto EL SOL APRETADO DE CALOR
AMANSAR EL AGUA
y he visto la hierba ocre con sus labios partidos
AMANSAR EL AGUA PARA TUS OJOS
apretados de RESECA soledad.
Y en tu vientre de PIEDRA por tanta ausencia
donde se oye por las noches trotar
los CABALLOS ROJOS del deseo
HE VISTO AL SOL HINCAR SUS COLMILLOS
EN LA CARNE ARDIENTE DEL VIENTO
y cómo se satura de humedad tu cuerpo.

Siempre en los LABIOS ABIERTOS DEL AIRE
más ávido por tanto SOL he visto
una nube promisoria de húmedos silencios.

ANGELA PEÑA TECHERA, uruguaya. De su libro
ROJO SOL:

MI DIOS DE SOL

SANGRANDO VA MI FRENTE
en su vuelo hacia tu aurora.
SANGRANDO VA,
SEDIENTO de tu mágico
y purpúreo sueño
mi corazón triste,
mis alas níveas,
desprendidas ya del corazón
de la tierra.

BEBERE LAS CALIDAS RAICES
DE TU SAVIA
Y NUTRIRE LA PARTIDA AZUL
DE TUS BESOS DE FUEGO
y de misterio,
hasta caer y levantarme
mil veces
ebria de ensoñación y vibraciones
divinas,

a insondables ABISMOS DE FUEGO
y de locura,
hasta volver a la altura CONSTELADA,
renaciendo en delirios cárdenos,
con la intensidad
de nuevos UNIVERSOS.

Allí te evocaré
MI DIOS SOL
inaugurado y único . . .
Allí,
donde quemaré toda la sal
y el vino de mi parcela terrenal,
florecerá una ROSA.

Después
tú, CORCEL BLANCO,
tus lirios y tus naves
irrumpirán su VUELO COSMICO,
hacia los mediodías
de DORADOS TRIGALES;
desde tus regiones
llegarán los PAJAROS DE LUCES
a mi siembra;
con tu mensaje ALADO,
con la serenidad de tus RIOS
y tus pasos de gigante escapado
de los cielos.
Cada movimiento tuyo,
traerá el mensaje de Dios en Homero.
Cada ademán tuyo,
me dirá que Miguel Angel
determinó tu geometría.

Después,
vendrá una noche larga
donde posan su sueño
las altas CATEDRALES.

Después,
habrá una melodía desconocida y roja
en LLAMARADAS COSMICAS,
señalando la ruta,
a mi navío de ROCAS Y DE LUCES.
Tú,
mi DIOS SOL y ensoñación celeste,
estarás de pie,
desde los altos mares
hasta la ESTRELLA más lejana,
en tu estatura única y sagrada.
Sin calendarios en hoy perenne altísimo!!

ISIS, uruguaya. Tomado de EL GRUPO DE LOS 9 (1980):

REQUIEM POR MI

Dueñen estos días de conmovido verde
y estas noches ERIZADAS de infinito.
Dueñen estas manos absurdas que pierden
su tacto policromo entre ESPINA y abismo.
Dueñen estos OJOS QUE MIRAN LA MUERTE
llevarse a sus valles ESPEJOS dormidos.

Dueñen los labios entre la LUZ INERTE
alzando plegarias en tiempo de olvido.
Dueñen los sueños que vacilantes MUERDEN
las alas de imposibles ANGELES HUIDOS.

Duele! Duele andar con pulsación de fuente
por SANGRE INMOVIL doblada en alarido,
señalar con SED LA LUZ inútilmente
ser la sombra caminando entre delirios
vacilar la planta al inclinar la frente
y presa de llanto blasónar de trino.

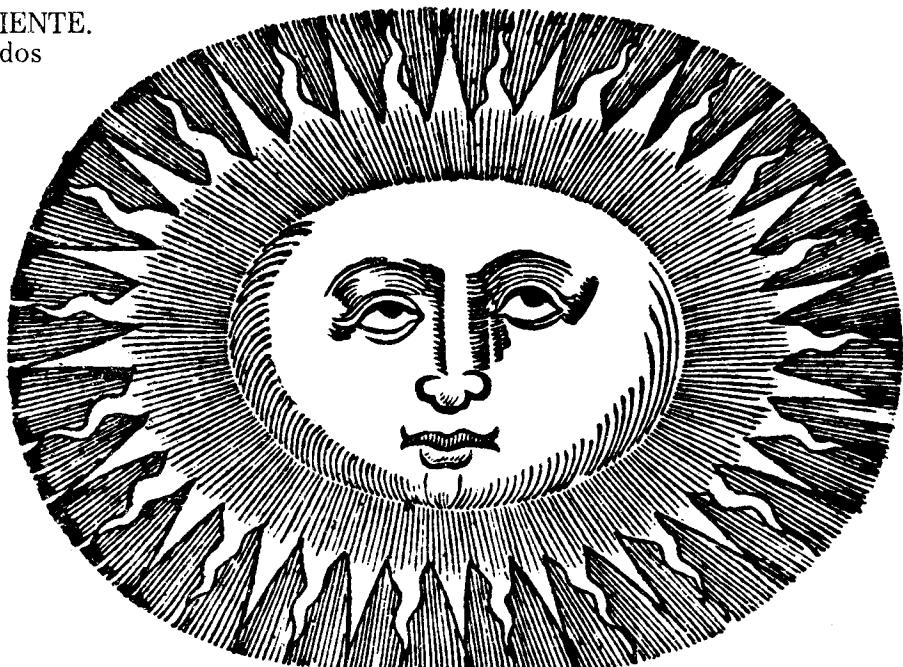
Dueñen las MUERTES proseguidas. Latentes,
desde aquel amanecer mal concebido,
cuando AMARGO EL SOL, maldijo las vertientes
y se SECO la risa en cauce vivo.

Abismal, trazo en tiniebla antiguo signo.
Desato en mutismo los ritos dolientes
doble los ESPEJOS tercos y bruñidos
y apago los cirios con LOBO Y SERPIENTE.
Con voz de PIEDRA maldijo los sonidos
que nombraban —tercos—
el día de mi MUERTE.

NORMA PEREZ MARTIN, argentina. De PALABRAS Y PAPEL, Vol. 3 Cuaderno 3:

VIII

Cuando acorralaste los OJOS
bajo los ARBOLES AZULES
tu joven imprecisión
me llenó de preguntas
que se convirtieron
en brusca perplejidad.
Adoré la SANGRE DEL SOL
sobre tus hombros.
El amor pudo sonar en los oídos
como una caracola adolescente
desperezándose
por la mañana nueva.
Repasamos caminos largos
soñando con PLANETAS
llegados a la casa
por un audaz descuido
de los dioses.
Los demonios salieron al encuentro
y nos DEVORO otra magia.
El fuego iniciaba cada día
los oscuros rituales
del sacrificio.



FERNANDO ARTIEDA, ecuatoriano. De su libro
SAFA CUCARACHA:

POETA

en el aire tus presagios y noviembre
los RIOS de tu voz
abuelo nieto

vino de un tiempo a acá
puliendo gritos entre las ROCAS
desaguando su canto entre DOS RIOS
un pedazo de pan bajo el anhelo
y cuando la noche
otro poema obrero para a su sombra
sentarse con un indio a conversar de cerca
las cosas del perú y otros cansancios

a caballo
en su bestia de adentro tenía
un recado de LUNA al contrapelo
cardo de color a contramancha
guitarra granada beso
para el hombre y el honor

cúando la primavera de cuba
llevó nombres de los suyos
los de los enemigos también
y volvió
porque los buenos "siempre vuelven al lugar
donde nacieron

AL ARRULLO INCOMPARABLE DE SU SOL"
a juntar toda su sal OJO y sartén
piel de yodo y zapato de trigo armado

hizo silencio
sentó
escribió el último verso
**Y AGARRO CAMINO DE SANGRE PARA
UBICAR ESTRELLAS**

guerrillero del amor
el pecho entero destrozado al primer día
de camino
camisa ROTA
cuerpo de niño flotando sobre el río
más poeta que nunca más peruanoque siempre
varón
se le fue derramando poco a poco
ENORME SOL QUE RESPIRO EN SU SANGRE
correteó en sus VENAS
está regando ahora los campos del perú
así calma SED de borricos

y lava pañales de los guaguas
con papas y yucas
lo llevamos diariamente a nuestras mesas
con su MUERTE popular
lucha viva
y su garganta abierta en el poema.

ALEJANDRO AMUSCO, español. De HORA DE
POESÍA No. 25:

PLEXO

Oh PAJARO que cantas a la sombra
de la roja cosecha,
esparce por la pendiente muda de la carne
un jeroglífico de SANGRIENTAS semillas,
hacia la plomada interior en que el gorjeo
salta,
se estría, se DESGARRA inflamado
por los LABIOS DEL SOL,
y en un ondear de MUERTE deja a los cuerpos
deslizándose
sobre las UVAS TENEBROSAS.

JORGE BOCCANERA, argentino. De su libro LOS
ESPANTAPAJAROS SUICIDAS:

EL SON

Es tener una playa en los OJOS
es tener una selva en las manos
es tener un BRILLO entre los poros
y una sonrisa igual a una tristeza
y músculos como negras raíces
y DIENTES COMO SOLES HERIDOS
y manos como palmas golpeando
y Carmichael gritando venceremos
y asombros como dioses de viento
y pómulos como tambores
porque la negra piel es toda aurora
bajo el cálido sol que da su SANGRE
a la vista del día
con las manos subidas a las calles
con Angela y Patrice a la cabeza.

ANTONIO L. BOUZA. Ejemplo tomado de LITO-RAL 76-78:

CRONICA DE HOY A LA MEMORIA DE CESAR VALLEJO

SUBE EL NIVEL DE LA SANGRE
quizá la subávea culpa

Paradoja

o

mejor aún
estupidez
esta paz de cintura para arriba
con el tobillo y los muslos
INUNDADOS DE SANGRE vómito de la tierra
o aborto del crimen de los hombres.

Pobre España
quizá pobre Europa
quizá pobre Humanidad;
y los poetas enhebrando
esteticismos rebuscando bellezas
a ser posible turísticas y sofisticadas
para hacerse un lugar en la
Aca-o allá-demia.

LA SANGRE
desorbitada obscura ya
cubre el amor la convivencia
y deja unas pocas islas cómplices.
NI EL SOL PUEDE SUFRIR TANTO
HERVOR DE SANGRE
y reniega de su horizonte ibérico
—menos mal que puede ponerse ya
en los menguados dominios españoles—.

Y los poetas cantan
el eterno cantar de lo que
ya era eterno. Y hablan
y escriben entre **SANGRE** sin querer verla
navegando sobre abortos flotantes
por si entre tanta **MUERTE** aún hay
algún escaño seguro desde donde
seguir traicionando al pueblo
con bellezas tan falsas como su **DOLOR**.

Sigan
sigan sordos a la **MATANZA**
y cantando a la vez el repertorio
de espejismos.
Sigan contribuyendo
señores poetas periodistas
escritores y demás familia
a que la **SANGRE** suba
a ritmo de inflación.

RODRIGO CORDERO VIQUEZ, costarricense. De REPERTORIO LATINO AMERICANO No. 54:

Giran mil LUNAS en mi mente
Y EN MI SANGRE CORREN TORBELLINOS
DE SOLES
arrebata los CABALLOS de mi delirio.

Hay una equidad que florece en silencio
como bonanza de serpentina celestial
en una tarde de la infancia.

Setiembre, octubre
todo tiempo es zen,
el limonero está en flor
y fluye la vida.



DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño. De su libro **EL CORAZON DE CUATRO ESPEJOS**:

El reencuentro del muro:
si antes eran tan reales, tan necesarios, tan
pundonorosos.
(Tenían otros nombres:
Muro de Jericó,
Muro de los Lamentos,
Muro de la Vergüenza).
Los demás eran simples, reales, necesarios,
cortezas, **ESPEJISMOS**, alimentos, membranas.
Un pedazo de pan comido entre sonrisas;
y de repente el golpe de la espuma en los OJOS,
el polvo que levantan las ventiscas del llano,
mientras el AGUA DURA y cordial se abandona
a la profundidad atribulada;
y en su cólera **EL SQL SE MUERDE LA
 LENGUA Y SANGRA SOBRE EL TIEMPO.**

DOMINGO FAILDE, español. De su libro **MATERIA DE AMOR**:

... Cuando el silencio, amor,
cuando el silencio,
lo primero
de todo fue querernos,
mudos, absortos,
hundidos en la débil
agonía del viento,
perfectamente amados,
como dos **ESPECTRALES**
ESTATUAS que se miran
desde su plenitud inanimada.

Lejos de las **HOGUERAS** todavía,
del vértigo y las **UÑAS**
lejos del mar y el **SOL**
entre suspiros,
éramos como sombras acosadas
por OJOS sin regreso,
pasajeros primarios
de la noche infinita.

Pero, cuando tu **BOCA**
traicionó tus vestidos
y te dejó desnuda,
lo único
de todo fue querernos,
aún a riesgo de **HERIR**
con nuestros besos
la oscura soledad
impuesta al mundo.

Un GRITO, un eco sordo
de vela que se apaga,
y un cáliz recibió
SANGRE y lágrimas
y muslos y sollozos
y piadosas blasfemias
y licores
y frutas . . .

¡Cómo nos reímos
después! Vaiió la pena
mancharse o como digan:
Imperfectos amantes
seremos, es verdad;
pero, cuando la melodía
de los tiempos se apague en el salón,
¡quién borrará las huellas
de tu cuerpo y mi cuerpo,
amándose en furor sobre la tierra . . . !

Aulló, entonces, el perro
que siempre hay en la noche;
los **INSECTOS** se amaron
como nunca; las vírgenes
iniciaron los ritos
de la **LUNA SANGRIENTA**;
y todos los portones,
gastados por el uso
contumaz de no usarse,
se abrieron.



CARLOS ILLESCAS, guatemalteco. De su libro
EL MAR ES UNA LLAGA, dos ejemplos:

XIV

Eres la soledad que no conoce
la frontera del día. Permaneces
adormecida sobre un lecho y flor
estrujas en los párpados, caminas
perdido el pensamiento donde yo
tolero el frío de la **SANGRE** como
si al despertar tuviera entre las manos
un pez carbonizado. Me destrenzas
del infinito nudo del océano
ya muerto el marinero a quien besaste,
aquel a quien volviste nuevamente
al habitado fondo tan callando.
En el ojo de un libro, más que el fondo,
desatinas la música y el nombre
de las piedras que tapian esta casa,
la yedra que en la tapia se desvive
y torna al **SOL SANGUINOLENTO**, abeja
o costumbre de ver entre las nubes
al viento apasionado desvestirse.
A cuanta soledad me hermanas, oigo
crujir como una puerta abandonada
espolvorear cenizas. Tus mastines,
un grave entrechocar de tus rodillas,
el hecho de **ROMPERSE UN VASO VERDE**
entre el hueso y la piel de una **MANZANA**
transpuesta, desde luego, la embriaguez,
el agua que lloramos en otoño,
aquel perenne presentir las letras
por tus **PERRÓS RABIOSOS** omitidas.
Los **CISNES DEGOLLADOS** aletean
rechazando la **MUERTE** que les dimos
a la entrada del bosque, cuyos árboles
esperaban gozarse con sus cuellos.
Tus manos, soledad, fueron las mías
prendidas al **PUÑAL** de la vesania.
Desamorada cómplice, merezco
este exilio, las voces ominosas
grabadas en los frisos de tu frente
en tanto que el laúd se prostituye.
Con cuánta voluntad me desmerezco
para que crezcas tú, ¡oh soledad!

ADIVINACIONES

Travesaño solitario. Es el aire.
Confesión del silencio
la fertilidad sofocante.

¿Quién permanece bajo los arcos?

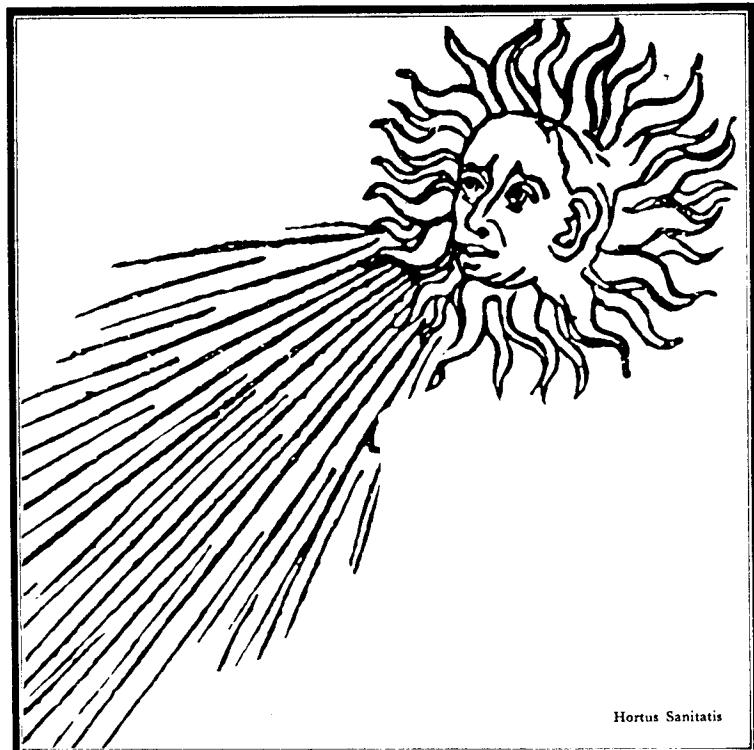
Guardianes empuñan las **ESPADAS**;
LENGUAS DE FUEGO, en movimiento.

Las hierbas en el tallo de los **ANGELES**.

Un golpe. De pronto un **GOLPE DE SANGRE**.
FARFULLA EL SOL SU TOS AGONICA
en las ventanas desprovistas
y la melancólica destreza
de las paredes repite el abominable arrullo.

Aquí hubo nombres, cosas
que escudaban los nombres.
La jaula de **OJO DE VIDRIO**
y la taza del caldo de platino,
hombro con hombro, en el travesaño.

Irradiando **RAYOS** se deshojan
los **ANGELES**.



Hortus Sanitatis

JOSE DAVID LOPEZ. Tomado de POETAS CHILENOS DE HOY por D. Bennett y A. Fernández:

S E R

Camino en el alcohol de la guitarra
formando nubes blancas a mi encuentro
estruyo la agonía de la vida
sintiéndome poeta en el DESIERTO.

Divago en una diáfana aventura
aspiro la vejez de la azucena
me siento en el racimo de los años
parado en el reloj de mi conciencia.

Escalo sobre el faro de la historia
naufrago en el silencio de COMETAS
comulgo con los cráteres antiguos
llorando en el girar de la tormenta.

Se afana la aventura de la SANGRE
hirviendo en la explosión de las arterias
LA VENA DEL PLANETA ESTA SANGRANDO
HERIDA en el poema del profeta.

Camino en la neblina de mis poros
vestido con un traje de impotencia
ofrezco la armonía de mi cuerpo
mirando como el ARBOL, la hoja seca.

Exprimo en mi escalera los peldaños
del átomo agotado de fronteras
buscando en la espesura del concreto
esa antigua plegaria de la tierra.

JOSE MARIA LLOPERA, español. De su libro SINGLADURAS:

SANGRE DE MI PROPIA SANGRE

Ahora, que eres un poco
vergel de SANGRE DE MI PROPIA SANGRE,
quiero ser como un GALLO DE PELEA
con flores y cienciés en la mirada:
el más SANGUINOLENTO,
el más caricia y furia por tus besos.

Ahora, que eres un poco
vergel de SANGRE DE MI PROPIA SANGRE,
quiero ser simple instinto:
un rey de libertad por mis pasiones
para unirme contigo entre mis venas
hasta que el SOL NOS PUDRA.

RAFAEL LAFFON, sevillano. De su libro VIGILIA DEL JAZMIN:

EN EL AIRE

Me quedé palpando el aire
con SOL que ciñó mi cuerpo.

Aún te busco por las ramas
desnudas de mi silencio.

Aire, SOL. Mirando al aire,
sobre cogido el aliento.
SOL, aire . . . No vi más clara
MUERTE en el aire de un vuelo.

Aire, SOL, alas, carrera.
De pronto, un humo y un trueno.
Aire, SOL, alas, carrera
en lo más alto en suspenso.

Luego, vertical, la MUERTE
—la MUERTE con plomo dentro—,
y aire, SOL, alas, carrera,
todo apagado en el suelo.

AL SOL FLOTANDO UNA PLUMA
CON SANGRE ESPESA, EN EL VIENTO . . .
Mudo el SOL y mudo el aire,
mudos la tierra y el cielo.

Aún te busco por las ramas
desnudas de mi silencio.



MIGUEL LUESMA CASTAN, español. De su libro ACORDES PARA ANDAR POR UN PLANETA VIVO:

HABLANDO CON MIGUEL

Hoy voy hablarte, sí, Miguel, hoy voy hablarte.
Hoy voy hablarte de Universos, de nuevos entes,
formas, de una, siempre, nueva metamorfosis,
de los seres perdidos en milenios,
de otros mundos y cuartas dimensiones.

Hoy voy hablarte desde este hombre que habito,
desde este hombre que sufre y se fatiga,
desde esta TUMBA insopitable;
me duele la estatura de mi siglo
biológicamente.

Hoy tus fronteras fueron abatidas.
Tu silencio nos narra el peso exacto de la MUERTE,
el peso infértil del PLANETA.
Tus palabras se hundieron, derramándose.
Grandes ecos, grandes transmutaciones, grandes
charcos de SANGRE COAGULADA,
errantes en el tiempo y el espacio,
más allá de la física,
te describen.

Hoy el tiempo deshace tus peldaños, destruye
tus tabiques, tu armadura,
y en el recuerdo tu recuerdo quiebra
los breves cuadros de pasadas tardes.

Me refiero a tu viaje, viaje ingravido, a tu nueva
escalada hacia el origen.
Me refiero a tu sueño, sueño intrínseco, que se
viste con polen de futuro.
Mi grado de emociones se funde en tus árboles.
Voy BEBIENDOME el tiempo en vasos de ceniza.
Se desploma tu imagen como una CIUDAD ROTA.
Me refiero al alcance de fuerzas invisibles.

Todo existía en el principio, todo: tu Valdemar
Gris, tu Berlingtonia,
tu mocosuela —como tú la llamaste—, la mujer más
bonita del mundo, tu enemiga; tus hermanos,
tu madre . . .
La MUERTE está ligada al Universo.
Escuadrones de SOLES VAGABUNDOS,
SANGRANTES, como escombros,
como escombros sucumben, apagándose.

Hoy voy hablarte, sí, Miguel, hoy voy hablarte
en idioma galáxico:
tal vez esté ocurriendo tu viaje extraterrestre; tal
vez, ahora, te encuentres en tu segunda órbita.
Aún siento HAMBRE de Dios cuando te pienso.
Aún pienso que estés vivo, eternizándote.



JOSE LUIS MARISCAL, español. Ejemplo tomado de LOFORNIS Nos. VIII y IX:

IMPRESIONISMO

LUNAS ROSAS
en el charco de la calle.
LUNAS ROTAS
ROSADO CHARCO DE SANGRE.
De pie audaz
de pie cobarde
ROTA LA LUNA DE ROSA
ROTA LA LUNA DE SANGRE.
FUE GOTAS A GOTAS
UN CELAJE
UN LARGO VELO DE NOVIA
un paisaje
de enloquecidos BRILLANTES
formándose.
Un charco
quedó en la calle
cual ESPEJO
en negro jade
de agua
fría y redonda.
Un pie leve
un pie grave
pisó el CHARCO
Y LA LUNA
ROSA DE GRISACEA TARDE
SE HIZO DE AÑICOS SANGRE.

MARIO ANGEL MARRODAN, español. En su libro CANTOS A LA MUERTE:

EL OSCURO LATIDO

Jinete sobre el espacio
en la llanura solitaria.
¿Qué movimientos naturales
de ardor? ¿Qué LUCES altas?
¿Qué objetos exteriores,
latido lento en la mañana,
el infinito horizonte en sí DESTELLAN
con CABALLOS DE FUEGO en las entrañas?
Pero el origen las socava:
su juventud de medianoche
un SOL DE SANGRE LA AZULABA.
Oh de la MUERTE grises ruinas.
Oh de la tierra sombra esclava.
En diálogo con la naturaleza
el hueso y carne así se acaban:
Sin voluntad de profecías.
Sin resurgir íntimas gracias.
¿Su desnudez región del alma?
Aquella sombra compungida
piadosa máscara ocultaba.
De cada campo trabajado
Dios sacará las vivas ramas
y el corazón deshabitado
cesa en su agónica morada.
Cuando mi cuerpo aquí descance.
Cuando la noche envuelva el alba.
Tales presagios son el hombre,
la oscura y triste vida humana.



ENRIQUE MOLINA, venezolano. Ejemplo tomado de POESIA DE VENEZUELA No. 102:

CALIDA RUEDA

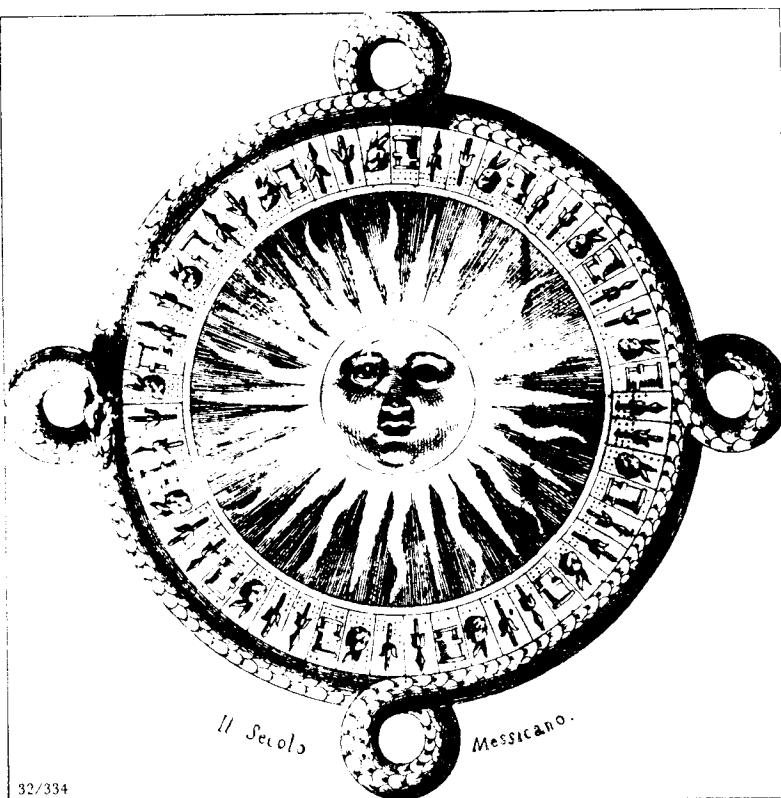
No llegaremos nunca a nada
El FUEGO extinto no se extingue
El amor gira en su ceniza:
Ningún beso se desvanece

Cuerpos queridos a lo lejos
Y cuerpos próximos sin puentes
La GAVIOTA de los adioses
Está inmóvil en la corriente

Rostros que pasan pero tornan
—El bello GIRASOL humano . . . —
Esa LUZ que parece noche
Esa noche llena de faros

Porque una vez será otra vez
Y EL UNIVERSO ESTA EN MI SANGRE
Corazones enardecidos
OH SIERPE DEL SOL

¡Insaciables!



32/334

MANUEL MORENO JIMENO, peruano. Cuatro ejemplos. De su libro LAS LLAMAS DE LA LUZ:

UNA ABIERTA FUENTE DE LLAMAS

LA LLAMA EN TUS MANOS
LA LLAMA EN TUS OJOS
La LLAMA frigerosa
En nuestro corazón

Una HOGUERA que no termina
Mientras la sombra horrida
Se posa

En el centro
NUESTRO SOL
Erguido contra el tiempo
El tiempo de la noche
El tiempo de la MUERTE
Aún en movimiento

En cada golpe de savia
La aurora
Esplende victoriosa
Nada queda atrás entonces
Nada se pierde
El fuego emancipa la vida
LA LUZ RENACIENTE DE LA SANGRE

Hacia el futuro
Hacia la LUZ que se espera
Todo el amor por nacer
Una cálida mies compartida
Una abierta FUENTE DE LLAMAS

De su libro LAS LLAMAS DE LA SANGRE:

CORRE CORRE LA SANGRE

CORRE CORRE LA SANGRE
CORRE ARDIENDO
Por las oscuras potestades
Socava las tinieblas
Hunde las fronteras lóbregas

CORRE CORRE LA SANGRE
CORRE LA SANGRE
INMENSO RIO
De las manos INCENDIADAS
CORRE LA SANGRE ABIERTA
CON SUS OJOS SOLARES

CORRE CORRE LA SANGRE

Corre estremecida
Al fecundado mar
Que es el fúlgido vivir

CORRE CORRE LA SANGRE

CORRE LA SANGRE

Libre indómita
Vida a vida
Con su solo celado
Corazón de RAYOS

CORRE CORRE LA SANGRE

CORRE LA SANGRE

En la profundidad
Candente e inviolable
Del hombre

CORRE CORRE LA SANGRE

CORRE LA SANGRE

Entre RESPLANDORES
Con sus propios FUEGOS

CORRE CORRE LA SANGRE

Corre volante
Fraternizante
Al encuentro de la **SANGRE**

De su libro **EN LOS OJOS DE LA LUZ:**

EL VIAJE ES POR LA SANGRE

El viaje es por la **SANGRE**
Sin esa punición de violencia
Sin dejar aquí o allá
La horrible huella
Que nunca cimienta el corazón

El viaje es por la **SANGRE**
EN EL FLUIR ARDOROSO DE LA SANGRE
Donde a cada tramo
La LUZ se intensifica y hunde

Infinitas las rutas se abren
Y todo el espacio
AL SOL RESPLANDECIENTE

Se desvanece el tiempo
Porque de mil y una noches
Ninguna MUERTE lo ve pasar

El viaje es por la **SANGRE**
POR EL VASTO ESPLendor DE LA SANGRE

Y de su libro **CENTELLAS DE LA LUZ:**

LA SANGRE QUE NO MUERE

NO VES COMO SALTAN
DESPEDAZADOS
LA CARNE
Y LOS HUESOS
La luz que grita
LA SANGRE ilimitable
LA SANGRE incinerada
LA SANGRE QUE NO MUERE

Todo parece venirse abajo
PERO EN LLAMAS VIVAS
ESTA EL SOL
Entre las CARNICERAS NUBES

ESTA EL SOL
SOL TRAS SOL
DESDE EL SOL MAS HONDO

ESTA EL SOL
CON SUS VOLCANICOS OJOS
Sin cesar elevándose

Y bajo los arrasamientos
Sitiado por la iniquidad
Resistente
El límpido nacimiento



JOSE MANUEL DE LA PEZUELA, español. De su libro DE LOS MITOS DE LA TRIBU:

EBRIEDAD DE SOL

1

¿Qué tiene que ver
un SOL
—absoluto totalmente—,
con la PIEDRA y el silencio?

¿Es que
sólo nuestra FRAGUA
se parece al SOL?

¿O es la realidad total
la que habita en los reductos olvidados
de la carne y de los MUERTOS?

2

Criatura soy . . .
Llena, rodeada de SOL . . .
Ebrio de SOL . . .
Capaz de SOL . . .
DE SOL HAMBRIENTO . . .

DELIRANDO PIDO AGUA
A LA LENGUA DEL DESIERTO . . .

3

¿Y si el SOL NO FUERA SOL
sino simplemente realidad?

¿Y SI EL SOL FUERA REALIDAD
Y LA REALIDAD FUERA SOL?

¿ERES TU, MATERIA, LA CARNE
DEL SOL? . . .

¿SANGRE DEL BARRO y el yeso,
substancia del bronce,
del MARMOL y el cielo?

¡Oh, SOL y creación,
dos en uno, uno en dos,
dentro que es afuera
afuera que es adentro! . . .

Tal vez hemos llegado
al Ultrapuerto . . .

Tal vez hemos visto
al Gran Disperso . . .

Tal vez estamos tocando al SOL,
Y NO SABEMOS
QUE EL SOL ES TUERTO.

HECTOR ROBERTO PARUZZO, argentino. De su poemario SEXO Y ACCESIS:

ACCESIS VIII EL OJO Y EL TRUENO

Levantar mis brazos hasta el OJO y el trueno
de QUEMAR PUPILAS que no ven
ahora que siento el FUEGO elevándose
como un grito hacia el infinito
y hay una luxuria de manos crepitantes
DESGARRANDO vertiginosas
los velos insomnes del crepúsculo
como una IMAGEN DEL AGUA cayendo
desconcertada
con COHETES HERIDOS, LUNAS AMENAZADAS,
SOLES SANGRIENTOS
y el espacio es una pantalla muda
parlante sin garganta
en el centro desvanecido de mi conciencia
y la visión es un ATAUD RESPLANDECIENTE
imán ingravido fluyendo eternamente hacia arriba
como notas o PIEDRAS armoniosas
en los dedos invisibles del órgano COSMICO
donde una ZARPA DE LEON GIGANTESCA
detiene en sus UÑAS la Rueda de Acero
QUEBRANDOSE como un témpano en el silencio
inmenso
y la memoria cae y el pensamiento MUERE
y la ilusión es un DIENTE EGOCENTRICO
que agoniza entre los GUSANOS DE
SU PROPIA CARIE
pero la SANGRE QUE FLUYE AFIEBRADA
EN LAS VENAS ROTAS DEL UNIVERSO
prosigue su canto orgiástico de locura sin fin.

JOSE JOAQUIN SILVA, ecuatoriano. De su libro
HOMBRE INFINITO:

BIOGRAFIA

En la extremidad delírica,
cuando el aire nos lastima
y todo es vorágine lívida,
lanzándonos a nosotros mismos,
voluntad desfalleciente,
estamos muy cerca de la suprema
fealdad. Peor que MUERTOS.

Qué perfil estrecho,
ANGULOS SECOS NOS DESGARRAN.
El mundo común y corriente
de SUCIA heredad cubierto.
La negativa afirma lo negro.
En el aire de varios centímetros
el dios disperso.

Un delirio que BRILLA por humillante
concesión, cerca de la verdad.
Nuestra vida, del infinito escapada,
huyendo ciegamente. Bello RÉPTIL
del siniestro, con LENGUAS arrastradas.

El hombre viviente y jamás nacido,
INCESANTES ARAÑAS SU ALIMENTO.

Caminante eterno,
a FILO DE MIEDO y de eco,
el hombre agotado es el dios reinante.
Padece su tiempo.
Su sueño le crece diariamente.
Buscad el HACHA LIBERADORA.
El dios volverá de la MUERTE.

El ASCO es su principio de laboratorio,
será un dios cuando lo encuentre,
puesto que va a reproducir el secreto
en redomas de vértigo.
La vida sea hecha con el látigo
de una simple brujería.
Hay que inventar el cielo.

En la profunda altura
se ha detenido el silencio.
¿El Ser por quién espera?
Vitalmente PODRIDO
EL TERROR ES SU ALIMENTO.
NACIO COMIENDO MIEDO,
de eternidad envuelto.



El hombre desapareciente,
con GARRA de llegar hasta el fin,
su entero pensamiento crugiendo.
¿Sabe que va a MORIR PARA SIEMPRE?
Por su pobre eternidad el SOL pasa
y ya de inmediato absoluto ha MUERTO.
Un girar de misterios.

Humo de LUZ en tu cuerpo
de completo sabor.
¿Es tu beso?
MUERO cuando lo siento.
RAYO de profundidad,
EL DESTELLO DE TU SEXO.
A esa verdad me entrego.

Absorbe eternidad sin saberlo
el hombre con OJOS en proyecto.
Va cargado de universos.
Su minuto es la señal,
caminando a FILO de eco.
La ESTRELLA del miedo
desoriente su sueño.

Tenacidad de simiente es su marchito pie,
hollando el silencio.
Cada aparición de viento le commueve.
Una oscura mitad.
Va el hombre despojado hacia su encuentro.
Ignorante de su íntima sabiduría.
Celeste mensajero del infinito.

SI EL SENO DE LA MANZANA HA MORDIDO
UNA OCULTA HERIDA DE SUS LABIOS,
se va reproduciendo en el camino.
Lo cierto es que el hombre empieza
distribuyendo horizontes amanecidos.
De su luz sale el alba despredida.
ALIENTO DE SOLES VIVOS, la sandalia.

Hasta dónde el dios camina,
qué inseguridad persigue,
vacilante en la inmensidad,
con tormenta en su SANGRE ASTRAL.
El hombre DEVORADOR DE ANGUSTIAS,
vencido por su creación,
aún piensa que ha nacido.

Cuando tu misterio avisa
a mis ILUMINADAS VENAS
que nos atraviesa el éxtasis,
es la eternidad tendida.
LAMPO DULCE DE AGONIA.
MUERTE EN CARNE VIVA.
La infinita entrega.

El dios consume el irredento viaje
a través de paraísos y vestigios,
la pregunta es su rictus fecundante.
Por donde pasa se difunde.
Es destino del SOL transeúnte
le acompaña fatalmente.
Sombra de SOL, el camino.

Se mueve el inevitable Ser,
ALETEANDO en la tierra de cuatro paredes.
A veces piensa que es un dios humillado.
Yace, se revuelca, sueña, cae, vuela.
Germinan en su entraña divinidades parásitas.
Su charco sagrado es un ESPEJO
QUE REFLEJA el hueso del supremo arquitecto.

Modera la vigencia del ASCO,
resollando sobre la piel.
Es un ser a imagen y semejanza de dios.
En inasibles altares, adoradlo.
Su PETREA memoria abarcó la totalidad.
Con inmutable soberbia conquistó.
Después de él, imposible crear.
Está el dios fugitivo en descanso,
a los pies del alma.
Su semblante refractado en la Capilla Sixtina,
bodegón de vino bravo,
tumulto de gloria yacente.
El hombre ahí, sin MUERTE, adorándose,
muy lejos de la ESTRELLA de Belén.

Ensoñada LUZ LUCIENTE,
del almíbar creciendo,
tu mirada.
Hoja viva y sonido.
Cruzó el hombre la MUERTE
dios desaparecido,
renaciendo siempre.

RUBEN VELA. Este ejemplo tomado de su libro
CRECER EN LIBERTAD, separata del CUADERNO LITERARIO AZOR No. XXXIX:

AMERICA

El vuelo secreto de la noche y sus AGUAS DE
FRUTAS maduras y salvajes.

Con su río de músicas el trópico avanza.

Es la SANGRE DEL PAJARO QUE HACE
NACER AL SOL cada mañana.



LUIS DE GONGORA Y ARGOTE (1561-1627),
español:

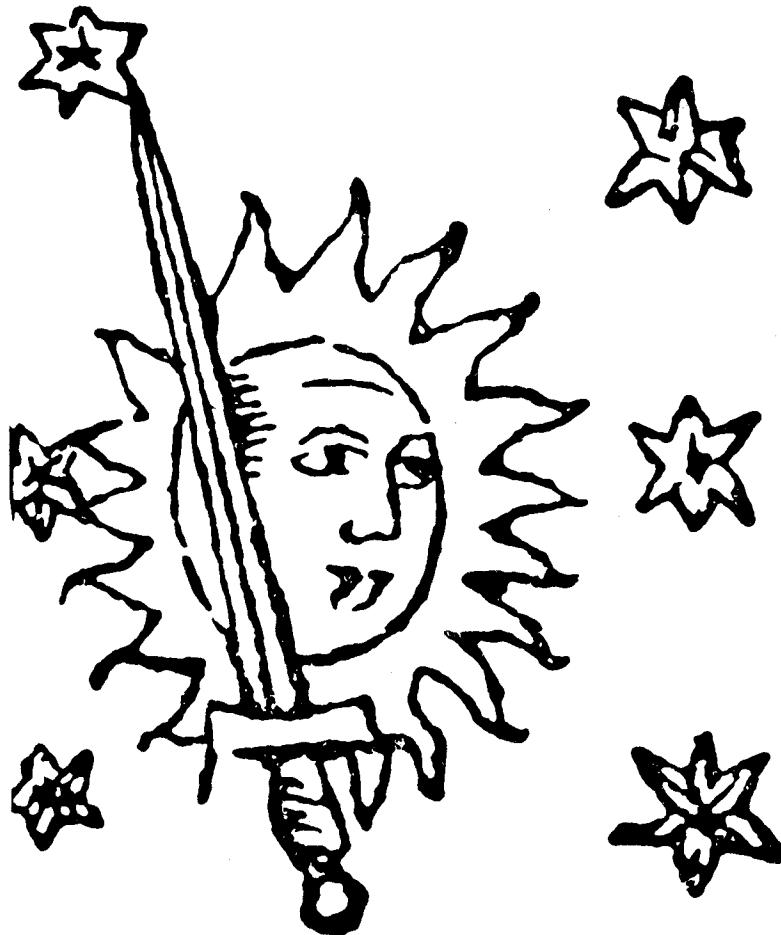
DE UNAS FIESTAS EN VALLADOLID

La plaza un jardín fresco, los tablados
Un encañado de diversas flores,
LOS TOROS DOCE TIGRES MATADORES,
A LANZA Y A REJON DESPEDAZADOS;

La jineta dos puestos coronados
De príncipes, de Grandes, de señores;
Las libreas bellísimos colores,
Arcos del cielo, o propios o imitados;

Los caballos, favorios andaluces,
Gastándole al Perú oro en los frenos,
Y LOS RAYOS AL SOL EN LOS JAECES,

AL TRASPONER DE FEBO YA LAS LUCES
En mejores adargas, aunque menos,
Pisuerga vio lo que Genil mil veces.



RUBEN DARIO (1867-1916), nicaragüense. Toma-
do de LOS TOROS por José Ma. de Cossío:

GESTA DEL COSO
EL TORO (fragmento)

Y bien: para ti el fresco
pasto, tranquila vida, agua en el cubo,
esperada vejez . . . A mí la roja
capa del diestro, reto y burla, el ronco
griterío, la arena donde clavo
la pezuña, el torero que me engaña
ágil y airoso y **EN MI CARNE ENTIERRA**
EL ARPON DE LA ALEGRE BANDERILLA,
encarnizado tábano de hierro;
la tempestad en mi pulmón de bruto,
el resoplido que levanta el polvo,
MI SED DE MUERTE EN DESBORDADO
INSTINTO,

mis músculos de bronce que la **SANGRE**
hinche en hirviente pléthora de vida;
en mis **OJOS DOS LLAMAS IRACUNDAS**,
la onda de rabia por mis nervios loca
que echa su espuma en mis candentes fauces;
el clarín del bizarro torilero,
que anima la apretada muchedumbre;
EL MATADOR, QUE ENTERRARA HASTA
EL POMO
EN MI CARNE LA ESPADA; la cuadriga
de enguirnaldadas mulas que mi cuerpo
arrastrará **SANGRIENTO Y PALPITANTE**,
y el vítor y el aplauso a la **ESTOCADA**
QUE EN PLENO CORAZON CLAVA EL ACERO.
¡Oh, nada más amargo! A mí los labios
del **ARMA FRIA QUE ME DA LA MUERTE**;
tras el escarnio, **EL CRUDO SACRIFICIO,**
EL HORRIBLE ESTERTOR DE LA AGONIA...
En tanto que el azul sagrado, inmenso,
continúa sereno, y en la altura,
EL ORO DEL GRAN SOL RUEDA AL
TONIENTE EN RADIANTE APOTEOSIS . . .

MANUEL MACHADO (1874-1947), español. Tomado de LOS TOROS por José Ma. de Cossío:

LA FIESTA NACIONAL

I

Una nota de clarín,
desgarrada,
penetrante,
rompe el aire con vibrante
puñalada . . .
Ronco toque de timbal.
Salta el TORO
en la arena.
Bufa, ruge . . .
ROTO, cruce
un capote de percal . . .

Acomete
rebramando,
arrollando
a caballo y caballero . . .
Da principio
el primero
espectáculo español.

La hermosa fiesta bravía
de terror y de alegría
de este viejo pueblo fiero . . .
¡Oro, seda, SANGRE Y SOL!

II

En los vuelos del capote,
con el toro que va y viene,
juega, al estilo andaluz,
en una clásica suerte
complicada con la MUERTE
Y CHORREADA DE LUZ . . .

Elegante
y valiente,
y con una seriedad
conveniente,
va burlando
la feroz acometida,
Y JUGANDO
CON LA VIDA
ágilmente.

III

Un montón
de correas y de astillas
y de carne palpitante
y SANGRANTE . . .
Un fracaso de costillas
con estruendo . . .
Correajes perforados
y hebillajes
destrozados . . .
SANGRE en tierra . . .
Polvo, un grito . . . ¡Una ovación!

Sobre la arena, roja
DE SOL Y SANGRE, en confusión de rotos
arreos y correas,
derribados se agitan entre el polvo
caballo y picador . . . Y al palpitante
montón, convulso el TORO
asesta, rebramando,
EL DURO CUERNO HASTA LA CEPA ROJO.

. . . Y encuentra en el camino
nada . . ., la orla de un capote, sólo
una figura esbelta que se esquiva
jugando con su enojo . . .

Que se esquiva elegante
dejando desde el hombro
pender la rica seda . . . Y paso a paso
la sigue ciego, absorto,
hasta parar rendido,
EL DURO CUERNO HASTA LA CEPA ROJO.

Y la paz es un CHARCO
DE SANGRE MALA Y NEGRA,
y aquellos DIENTES FRIOS Y AMARILLOS.
Un azadón, un esportón de tierra
y aquel montón de arreos
que, como cosa muerta,
junto del JACO MUERTO
están sobre la arena.

IV

Agil, solo alegre,
sin perder la línea
—sin más que la gracia
contra de la ira—
andando,
marcando,
ritmando
un viaje especial de esbeltez y osadía . . .
llega, cuadra, para,
—los brazos alzando—
y, allá, por encima
DE LAS ASTAS, QUE BUSCAN EL PECHO,
LAS DOS BANDERILLAS
milagrosamente,
CLAVANDO . . ., se esquiva
ágil, solo, alegre,
¡sin perder la linea!

V

Veinte mil corazones
laten en un silencio
claro y caliente. Brindis.
Suenan con golpe seco
las banderillas mustias
EN EL LOMO DEL TORO, Y A SU CUELLO
LA ROJA SANGRE TIBIA
hace un foulard soberbio.

De un lado, por debajo
del rojo trapo en que su furia engríe,
el TORO surge, alzando
remolinos de arena.
De otro lado sonríe una cara morena.

O bien, en los tres tiempos
del pase natural, tendiendo el brazo
guarnecido de oro,
la clásica elegancia
con seriedad ejerce y arrogancia.
Veinte mil voces —una— gritan locas.
La inesperada cometida ha hecho
del elegante paso
un revuelo confuso . . ., y allá junto
de la barrera hay algo
indiscernible . . . Enfrente
se ven rostros de espanto . . .
Y entre manchas de grana,
y reflejos metálicos,
EL TORO revolviéndose,
alza en los cuernos un pelele trágico.

VI

Y suena esa divina musiquilla
de La Giralda, que es toda Sevilla,
y es torera y graciosa y animada.
Y habla de la mujer enamorada
que nos espera . . . Y nombra
naranjos y azahares,
y la caña olorosa,
y una alegría rítmica en cantares,
y una tristeza vaga y luxuriosa . . .
Los látigos chasquean,
agitan las mulillas
en su carrera locas campanillas,
y mientras que se orean
las frentes sudorosas,
y en el pecho golpean
los corazones, suena
la música torera y sevillana
y, dejando en la arena
un surco negro y grana,
PASA ARRASTRANDO EL TORO . . .
LLEVA EN EL FUERTE CUERNO
UN HILILLO DE ORO . . .

Después, como de un tajo,
la música, la luz y la algazara
cesan en un momento
contra compás . . . De un golpe el movimiento
se desvanece y para.

VII

El gran suspiro, que es la tarde, crece
como de un pecho inmenso. PALIDECE
EL SOL. Y terminada
la fiesta de oro y rojo, a la mirada
queda solo un eco
DE AMARILLO SECO
Y SANGRE CUAJADA.

SALVADOR DE MADARIAGA (1886-1978), español:

ELEGIA EN LA MUERTE DE
FEDERICO GARCIA LORCA

I

DOS CRISTALES DE LUZ NEGRA
BRILLABAN EN SU MIRADA.

En su boca relucían
CRISTALES de sombra blanca.
El pelo, noche sin LUNA.
La tez, oliva y naranja.
El gesto, ensalmo gitano.
La voz, bordón de guitarra.
Y en el alma, ancha y florida,
la Vega de su Granada.

Cipreses del Albaicín,
arrayanes de la Alhambra,
cedros del Generalife,
aroma, color y savia,
el bullicio de Sevilla,
la gravedad de Granada,
los jazmines de la Vega,
los geranios de Triana.
De aquel espíritu en flor,
Andalucía brotaba.

A su voz, alzan la testa
LOS TOROS DE LA TORADA,
se ruboriza el almendro,
se QUIEBRA en espuma el agua,
en el zarzal florecido
se estremece la nidada,
el cazador queda absorto
toda en sueño la mirada,
el caballo entra en su ritmo,
el jinete, en su prestancia,
los ríos se desperezan,
los montes yerguen la espalda,
se ahonda el azul del cielo,
se encienda más la solana,
se lleva la mano al pecho
la mujer enamorada.
A su voz, toda la vida
en su propio ser se baña.

A su voz, el Romancero
revive en calles y plazas;
alzan el vuelo las coplas
del follaje de las almas;
se preña de melodías
el vientre de las guitarras.
A su voz, canta hasta el aire.
A su voz, baila hasta el agua.

II

DOS NUBES DE SANGRE Y FUEGO
por el vasto cielo avanzan.
La una contra la otra
desastre y MUERTE amenazan.
Ya borran la LUZ DEL SOL
de la tierra desdichada.
Almas tensas, almas lívidas,
almas tensas, almas cárdenas.
LATIGOS DE FUEGO Y SANGRE
DESGARRANDO el aire estallan.

POR EL AIRE AMARILLO
PASA LA MUERTE.
LOS OJOS, DOS BALAZOS.
Hueca la frente.
En la boca vacía
Treinta y dos DIENTES
que van castañeteando
“Viva la Muerte”.

Nube negra, nube roja,
SANGRE CONTRA SANGRE ALZADA.
Almas tensas, almas lívidas,
almas tensas, almas cárdenas.
Ardió la flor del almendro.
MUERTA YACE LA TORADA.
En el aire alzan el vuelo
Maldiciones y venganzas.
Emboscado, el cazador
acecha la caza humana.
EL RIO HA BEBIDO SANGRE.
La noche ha bebido lágrimas.
LA LUNA ENREDA CADAVERES
entre sus redes de plata.
Se lleva la mano al pecho
la MUJER ASESINADA.
DE DOLOR, gime hasta el aire.
DE DOLOR, llora hasta el agua.

III

Entre harapos de AIRE ROTO
tu voz suena y no lo creo:
tu voz suena y no lo creo,
el día es un alboroto,
y la noche un tiroteo.

Y la noche un tiroteo,
Nube negra, nube negra,
cerraste sobre Granada.
De tu alma tensa, alma lívida,
de tu alma tensa, alma cárdena,
sobre el carmen más florido
se desgajó una descarga . . .

Yo me asomé a aquel silencio
por si su voz resonaba.

**SOLO SE OIA EL DISPARO
DEL TIRO QUE LO MATABA.**

Del tiro que lo mataba.
Huye, deseo, deseo,
la vida es un alboroto,
y la muerte un tiroteo.

Y LA MUERTE UN TIROTEO.

Ay jazmines de la Vega,
Ay geranios de Triana,
cipreses del Albaicín,
arrayanes de la Alhambra,
cedros del Generalife,
aroma, color y savia . . .

MUERTO YACE AQUÉL ARBUSTO,
raíces y tronco y ramas.

Qué brotó de vuestra tierra
y floreció en obra y gracia!

Huye, deseo, deseo,
la vida es un alboroto
Y LA MUERTE UN TIROTEO.

Federico,
Voz, cantar, leyenda, magia,
FEDERICO, AY FEDERICO,
TIERRA, POLVO, SOMBRA, NADA . . .
Los gusanos de tu cuerpo
ROEN ROSAS Y MANZANAS.
LOS GUSANOS DE TU CUERPO
ROEN QUE ROEN LAS ALMAS,
almas tensa, almas lívidas,
almas tensas, almas cárdenas
LOS GUSANOS DE TU CUERPO
ROERAN A TODA ESPAÑA . . .

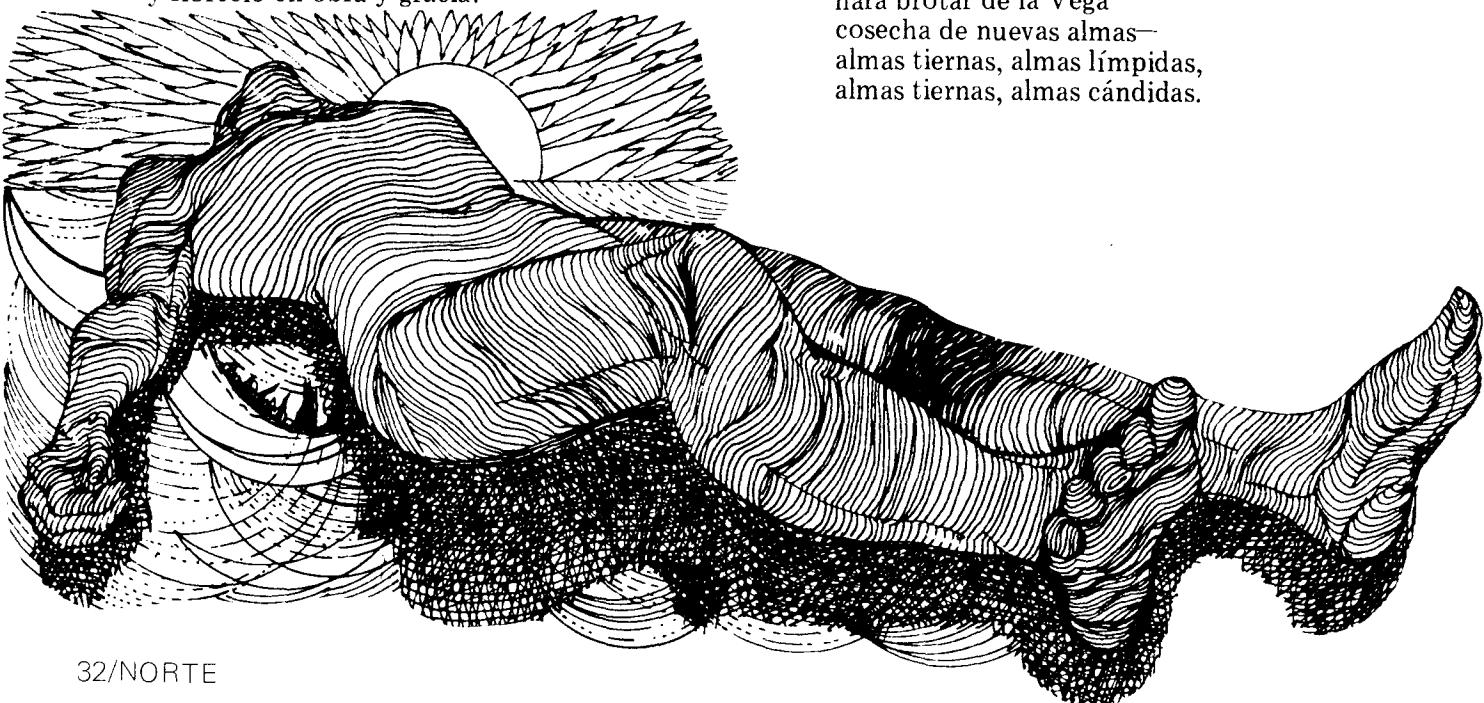
IV

No, que tu espíritu en flor
incorrupto se levanta.
Huele a almendro y a jazmines,
y sabe a oliva y naranja.

Vuela sobre las dehesas

Y DA VIDA A LA TORADA
y enciende como candelas
los cipreses de la Alhambra;
ahuyenta las nubes lívidas,
ahuyenta las nubes cárdenas,
y descorre en el Oriente
las cortinas del Mañana.

Tu espíritu en flor, tu espíritu
en luz, tu espíritu en gracia
hará brotar de la Vega
cosecha de nuevas almas—
almas tiernas, almas límpidas,
almas tiernas, almas cándidas.



CESAR VALLEJO (1892-1938), peruano. De su libro LOS HERALDOS NEGROS:

ALDEANA

Lejana vibración de esquilas mustias
en el aire derrama
la fragancia rural de sus angustias.
En el patio silente
SANGRA SU DESPEDIDA EL SOL PONIENTE.
El ámbar otoñal del panorama
toma un frío matiz de gris doliente!

Al portón de la casa
que el tiempo con sus GARRAS torna ojosa,
asoma silenciosa
y al establo cercano luego pasa,
la silueta calmosa
de un BUEY COLOR DE ORO,
que ahora con sus bíblicas PUPILAS,
oyendo la oración de las esquilas,
SU EDAD VIRIL DE TORO!

Al muro de la huerta,
aleteando la pena de su canto,
salta un GALLO gentil, y, en triste alerta,
cuál dos gotas de llanto,
tiemblan sus OJOS en la tarde MUERTA!
Lánguido se DESGARRA
en la vetusta aldea
el dulce yaraví de una guitarra,
en cuya eternidad de hondo quebranto
la triste voz de un indio dondonea,
como un viejo esquilón de camposanto.

De codos yo en el muro,
cuando triunfa en el alma en tinte oscuro
y el viento reza en los ramajes yertos
llantos de quenas, tímidos, inciertos,
suspiro una congoja,
al ver que en la penumbra gualda y roja
llora un TRAGICO AZUL de
IDILIOS MUERTOS!



EMILIO PRADOS (1899-1962), español. Este poema recopilado por José María Balcells en su ANTOLOGÍA DE POEMAS DEL DESTIERRO:

CUANDO ERA PRIMAVERA

Cuando era primavera en España:
frente al mar, los ESPEJOS
rompían sus barandillas
y el jazmín agrandaba
su diminuta ESTRELLA,
hasta cumplir el límite
de su aroma en la noche...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
junto a la orilla de los ríos,
las grandes MARIPOSAS DE LA LUNA
fecundaban los cuerpos desnudos
de las muchachas
y los nardos crecían silenciosos
dentro del corazón
hasta taparnos la garganta...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
todas las playas convergían en un anillo
y el mar soñaba entonces,
como el OJO DE UN PEZ sobre la arena,
frente a un cielo más limpio
que la paz de una nave, sin viento, en su
PUPILA.
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
los olivos temblaban
adormecidos bajo la SANGRE AZUL
DEL DIA,
MIENTRAS QUE EL SOL RODABA
DESDE LA PIEL TAN LIMPIA
DE LOS TOROS,
al terrón en barbecho
recién movido por la lengua caliente
de la alzada.

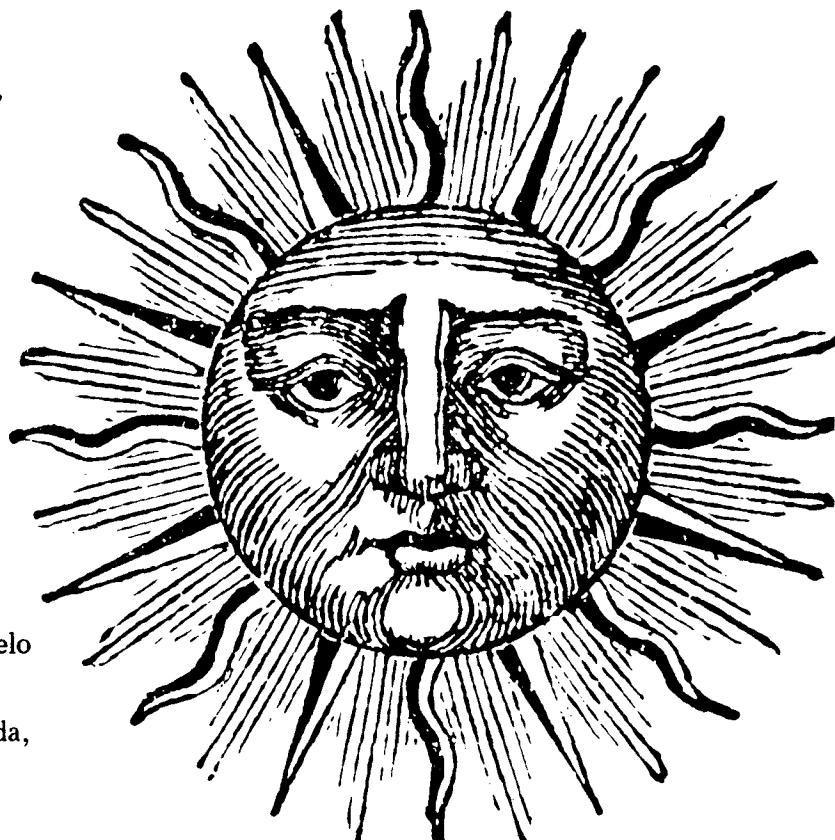
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
los cerezos en flor
se CLAVABAN de un golpe contra el suelo
y los LABIOS crecían,
como la espuma en celo de una aurora,
hasta dejarnos nuestro cuerpo a su espalda,
igual que el agua humilde
de un arroyo que empieza...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
todos los hombres desnudaban su MUERTE
y se tendían confiados, juntos, sobre la tierra,
hasta olvidarse el tiempo
y el corazón tan débil por el que ardían...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
yo buscaba en el cielo,
yo buscaba
las huellas tan antiguas
de mis primeras lágrimas
y todas las ESTRELLAS levantaban mi cuerpo
siempre tendido en una misma arena,
al igual que el perfume, tan lento,
nocturno, de las magnolias...
¡Cuando era primavera!

Pero, ¡ay!, tan sólo
cuando era primavera en España.
¡Solamente en España,
antes, cuando era primavera!



RAFAEL ALBERTI (n. 1902), de su libro CAL Y CANTO:

P A L C O

Gacela sin fanal, cruz sin faroles,
del TORO a ti, una escalada: los TOREROS,
los flébiles HERIDOS GIRASOLES,

LA SINCOPADA SANGRE ya intranquila,
y confinando el mar de los sombreros,
la lluvia en las barandas de Manila.

Gacela sin farolas, SEPULTADO
POR SIETE BAYONETAS, no de flores,
el corazón sin pulso y resultado,

talles ciñendo y faralaes, barreras
rompe el carmín que da a los MATADORES
la espiral de las rojas reboletas.

SIETE TOROS, amor, y SIETE ESPADAS
RAYOS RECTOS EN CURVA, los tendidos
remontando y fijándose, CLAVADAS,

en'ti, centro del mundo, virgen sola,
que arrastrabas la noche en los vestidos
Y LA MUERTE EN UN PICO DE TU COLA.

Desde el palco del cielo, la corrida,
asesinada flor de los balcones,
suspendiste de un hilo de tu vida,
calle de AMARGOS CLAVOS sin claveles,
AMORTAJADA EN NEGROS PAÑOLONES,
con rumbo a los morenos redondeles.

Sigues, MUERTA, imperante desde el cielo,
y pendiente el escándalo del TORO
DE LOS PICOS SIN SOL de tu pañuelo,

FLOR de percal, que, abierta en los corrales,
ENTRE SIETE RELAMPAGOS DE ORO
MORISTE en las barandas celestiales.

MIGUEL HERNANDEZ (1910-1942). Ejemplo tomado de LITORAL No. 4:

CORRIDA REAL

(CARTEL)

Gabriel de las imprentas:
yedra cuadrangular de las esquinas,
cuelga, anuncia sonrisas presidentas,
situaciones taurinas.
UN SOL DE PROPAGANDA, EL SOL POSIBLE
nada más, asegura,
jura para tal día.
Y UN TORO DE PINTURA,
el más viudo y varonil terrible
que halló el pintor en su ganadería,
a un sombrero amenaza,
del gozo espectador seña presunta,
CON UNA DOBLE PUNTA
DE CORNADAS que nunca desenlaza.

(PLAZA)

Corro de arena; NORIA
DE SANGRE horizontal y concurrencia
de anillos: sí: ¡victoria!
de la circunferencia.
Palcos: marzos lluviosos de mantones
nutridos de belleza deseada.
Acometividad de los tendidos:
por las curvas, si no por los silbidos,
humanos culebrones
ordenan su inquietud de grada en grada.
SOL Y SOMBRA EN EL OJO y el asiento:
AVISPAS de momento.
A los toriles, TOROS,
al torero le exigen el portento
y caballos de más al as de oros.

(TORO)

Copioso de azagayas,
provisión de furores,
urgentes tras los CUERNOS,
recomiendan clarines
a una arena sin playas,
era de resplandores
con parva de carmínes
manejables y alternos.

(TOROS Y CABALLOS)

Si las peinas elevan las mantillas,
si las mantillas damas,
si las damas elevan — ¡BANDERILLAS! —
las masculinas bramas,
el NEGRO TORO, luto articulado
y tumba de la espada,
caballos sólo ciegos por el lago
porque habrán de MORIR, y PICADORES,
hacen casi celestes, si las varas
sus obstinados carmesís mayores.

(TORO Y BANDERILLERO)

Pródigas en papeles, pero avaras
en longitud y acero,
la presencia corriente del arquero
citan, si su atención anteriormente,
verdes prolongaciones y amarillas.
Pero el BANDERILLERO,
gracia, sexo patente,
si lo busca de frente,
en primorosos lances
curvo, para evitar rectos percances,
de pronto lo rehusa,
palco de banderillas,
que matrimonia en conjunción confusa.

(TORO Y PEON)

Huyendo de las cóleras mortales,
sin temor a lucir su mucho miedo
tablas para el peligro pide al ruedo,
redondos salvavidas terrenales;
mientras el TORO alza
la que su frente calza
aviesa media vuelta,
más caliente, más pita y más esbelta.

(TORO Y TORERO)

Profesando bravura, sale y pisa
graciosidad su planta:
la luz por indumento, por sonrisa
la beldad fulminante que abrillanta.
SOL, se ciega al mirarlo. Galeote
de su ciencia, su mano y su capote,
fluye el TORO detrás de sus marfiles.
Concurren situaciones bellas miles
en un solo minuto
de valor, que induciendo está a peones
a la temeridad como tributo
de sus intervenciones.
Se arrodilla, implorante valentía,
y como el caracol, el CUERNO toca
a éste, que a su existencia lo hundiría
como en su acordeón los caracoles.
La sorda guerra su actitud provoca
de la fotografía.
Puede ser sonreír, en este instante
crítico, un devaneo;
un trágico desplante
— ¡ay temeraria LUZ, no te atortoles! —
hacer demostraciones de un deseo.

Heroicidad ya tanta,
música necesita;
y la pide la múltiple garganta,
y el juzgador balcón la facilita.
MUERTES INTENTA EL TORO,

EL ASTA INTENTA
recoger lo que sobra de valiente
al macho en abundancia.

Ya casi experimenta
HERIDAS el lugar sobresaliente
de aquel sobresaliente de arrogancia.
Ya va a hacerlo divino.
Ya en el tambor de arena el drama bate...
Mas no: que por ser fiel a su destino,
EL TORO ESTA QUERIENDO QUE EL LO MATE.
ENTERRADOR DE ACERO,
SEPULTA EN GRANA EL ARMA DE SU GLORIA,
tan de una vez certero,
que el TORO, **SIN DUDAR EN SU AGONIA,**
le da para señal de su victoria
el miembro que aventó moscas un día,
mientras su **MUERTE** arrastran cascabeles.
— ¡Se ha realizado! el **SOL** que prometía
el pintor, si la empresa en los carteles.

VINICIUS DE MORAES (1913-1980), brasileño.
Ejemplo tomado de EL GUACAMAYO Y LA SERPIENTE No. 22:

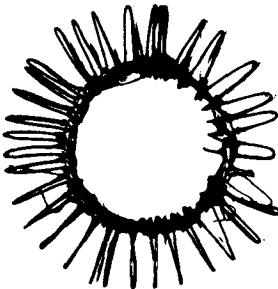
BALADA FEROZ

Canta una esperanza desatinada para que se enfríen silenciosamente los CADAVERES DE LOS AHOGADOS
Canta para que grazne sarcásticamente el CUERVO que tienes posado sobre tu omóplato atlético
Canta como un loco mientras tus pies van penetrando la masa yerma de los moluscos
Canta! para ese hermoso PAJARO AZUL que una vez más se zurraría sobre tu éxtasis.
Arranca de lo más profundo tu pureza y lánzala sobre el cuerpo felpudo de las ARAÑAS
RIE DE LOS TOROS SALVAJES CARGANDO EN LOS CUERNOS VIRGENES DESNUDAS PARA EL ESTUPRO EN LAS MONTAÑAS
Salta sobre el lecho crudo de los sádicos, de los histéricos, de los masturbados y baila!
Baila para la LUNA que está resbalando lentamente por el vientre de las MENSTRUADAS.
Lanza tu poema inocente sobre el RIO VENEREO engullendo las ciudades
Sobre las casuchas donde los ESCORPIONES SE MATAN a la vista de los amores miserables
Acuesta tu alma sobre la podredumbre de las letrinas y de los albañales
Por donde pasó la miseria de la condición de los esclavos y de los genios.
Baila, eh desvariado! Baila por los campos a los relinchos dolorosos de las yeguas pariendo
Sumerge la frigidez de este lago donde los nenúfares se pudren y donde el agua florece en miasmas
Hiende el fondo viscoso y exprime con tus fuertes manos la carne fláccida de las medusas
Y con tu sonrisa suprema emerge como un DIOS AMARILLO de la inmunda pomada.
Amárrate a las patas de las garzas y suéltalas para que te lleven
Y cuando la DESCOMPOSICION de los campos de guerra te HIERA las narices, lánzate sobre la ciudad MUERTA
Cava la tierra por entre las tumefacciones y si encuentras un viejo cañón enterrado, vuelve
Y ven a disparar sobre las mariposas cintilando colores que COMEN LAS HECES VERDES de las carreteras.
Salta como un FAUNO puro o como un SAPO DE ORO por entre los RAYOS DEL SOL frenético
Haz rugir con tus puteadas el eco de los valles y de las montañas

ORINA sobre el lugar de los mendigos en las gradas sórdidas de los templos
Y escupe sobre todos los que se proclamen miserables.
Canta! canta mucho! Nada hay como el amor para matar la vida
Amor que es bien el amor de la inocencia primera!
Canta! —el corazón de la Doncella quedará quemando eternamente la ceniza MUERTA
Para el horror de los monjes, de los cortesanos, de las PROSTITUTAS y de los PEDERASTAS.
Transfórmate por un segundo en un mosquito gigante y pasea de noche sobre las grandes ciudades
Desparramado el terror por doquier que posen tus antenas impalpables.
Sorbe a los cínicos el cinismo, a los cobardes el miedo, a los avaros el oro
Y para que se pudran como puercos, inyéctalos de pureza!
Y con todo ese PUS, haz un poema puro
Y déjalo ir, armado caballero, por la vida
Y ríe y canta de los que pasmados lo abriguen
Y de los que por miedo de él te den a cambio la mujer y el pan
Canta! canta, porque cantar es la misión de poeta
Y baila, porque bailar es el destino de la pureza
Haz para los CEMENTERIOS y para los hogares tu gran gesto obsceno
CARNE MUERTA o carne viva —toma! Ahora hablo yo que soy uno!



BRUJAS PROVOCANDO LA LLUVIA. Grabado del siglo XVI.



OCTAVIO PAZ (n. 1914), mejicano. Dos ejemplos.
Este de su libro DIAS HABILES:

REPETICIONES

El corazón y su redoble iracundo
el oscuro CABALLO DE LA SANGRE
caballo ciego caballo desbocado
el carrousel nocturno la noria del terror
el grito contra el MURO y la CENTELLA ROTA
Camino andado
camino desandado

El cuerpo a cuerpo con un pensamiento AFILADO
la pena que interrogo cada día y no responde
la pena que no se aparta y cada noche me despierta
la pena sin tamaño y sin nombre

EL ALFILER Y EL PARPADO TRASPASADO
el párpado del día mal vivido
la hora manchada la ternura escupida
la risa loca y la puta mentira
la soledad y el mundo
Camino andado
camino desandado

EL COSO DE LA SANGRE Y LA PICA Y LA
RECHIFLA

EL SOL SOBRE LA HERIDA
sobre las AGUAS MUERTAS EL ASTRO
HIRSUTO

la rabia y su acidez recomida
el pensamiento que se oxida
y la escritura gangrenada
el alba desvividida y el día amordazado
la noche cavilada y su huso roido
el horror siempre nuevo y siempre repetido
Camino andado
camino desandado

El vaso de agua la pastilla la lengua de estaño
el hormiguero en pleno sueño

CASCADA NEGRA DE LA SANGRE
CASCADA PETREA DE LA NOCHE
el peso bruto de la nada
zumbido de motores en la ciudad inmensa
lejos cerca lejos en el suburbio de mi oreja
aparición del OJO y el MURO que gesticula
aparición del metro cojo
el PUENTE ROTO y el ahogado
Camino andado
camino desandado

El pensamiento circular y el círculo de familia
¿qué hice qué hiciste qué hemos hecho?
el laberinto de la culpa sin culpa
el ESPEJO que acusa y el silencio que se
GANGRENA
el día estéril la noche estéril el dolor estéril

la soledad promiscua el mundo despoblado
la sala de espera en donde ya no hay nadie
Camino andado y desandado
la vida se ha ido sin volver el rostro

Y este ejemplo de su libro LADERA ESTE:

AL PINTOR SWAMINATHAN

Con un trapo y un CUCHILLO
contra la idea fija

contra el TORO DEL MIEDO
contra la tela contra el vacío

el SURTIDOR

la LLAMA AZUL del cobalto
el ambar quemado

verdes recién salidos del mar
añiles reflexivos

Con un trapo y un CUCHILLO
sin pinceles

con los insomnios con la rabia con el SOL
contra el rostro en blanco del mundo

el SURTIDOR

la ondulación SERPENTINA

la vibración acuática del espacio

el triángulo el arcano

LA FLECHA CLAVADA en el altar negro

los alfabetos coléricos

LA GOTTA DE TINTA DE SÁNGRE DE MIEL

Con un trapo y un CUCHILLO
el SURTIDOR

salta el rojo mexicano
y se vuelve negro

salta el rojo de la India
y se vuelve negro

los labios ennegrecen
negro de Kali

carbón para tus cejas y tus párpados

mujer deseada cada noche
negro de Kali

el AMARILLO y sus FIERAS abrasadas

el ocre y sus tambores subterráneos

el cuerpo verde de la selva negra

el cuerpo AZUL de Kali

EL SEXO DE LA GUADALUPE

Con un trapo y un CUCHILLO
contra el triángulo

el OJO REVIENTA

SURTIDOR de signos

la ondulación serpentina avanza

marea de apariciones inminentes

El cuadro es un cuerpo
vestido sólo por su enigma desnudo

¡Ah!, las cálidas aguas que nos besaron
en el anochecer LUMINOSO.
Unidad en el cielo,
en el mar,
en la playa.
Unidad en tu boca,
en la mía.
Unidad en mi mundo
apartado del mundo
En tu mundo.

JESUS AGUILAR MARINA, español. Ejemplo tomado de su libro HORIZONTES AGOTADOS:

HELENA

Atardecía.
Te ví, de pronto, junto a mí.
Los ojos verdes fijados en el verdor
del mástil y la montaña,
la sonrisa recogiendo tomillo
en las laderas de mi cuerpo.

Atardecía.
Yo pensé que me gustabas
y anticipé, en sueños, mi primer beso.
Tú permanecías silenciosa,
con el corazón sufriendo
por no poder decirme cuanto
gustabas de aquel instante, aplacado
por la oscura LUZ de la vegetación
que AMAMANTABA la tierra de frescor.

Helena:
GAVIOTA besada por mis sentimentales impulsos.
ABRASADOR DIAMANTE que derrite las piedras.
Marina brisa del atardecer divino.

Jamás los hombres contemplaron tal imagen.
Jamás el fuego ardió con tan densas LLAMARADA
Jamás el rumor recorrió tus labios
con tan cadente espiritualidad.

A nuestros pies, el mar golpeaba
el nocturno acantilado.
Tenían las ROCAS LOS GRITOS
DE TUS SENOS bajo mis caricias.
Yo las oía retumbar en la noche.

¿Por qué no querías fijar
tu mirada en la mía?
¿Qué extraño temor impelía
la huida de tus sentidos?
¿Qué absurda inercia te obligaba
a creer que no deseabas aquel momento?

Mentías tú, no tus labios.
Mentías tú, no tus PECHOS TEMBLOROSOS.
Mentías tú, no tus OJOS selváticos.
Mentías tú, no el vaho de la noche.

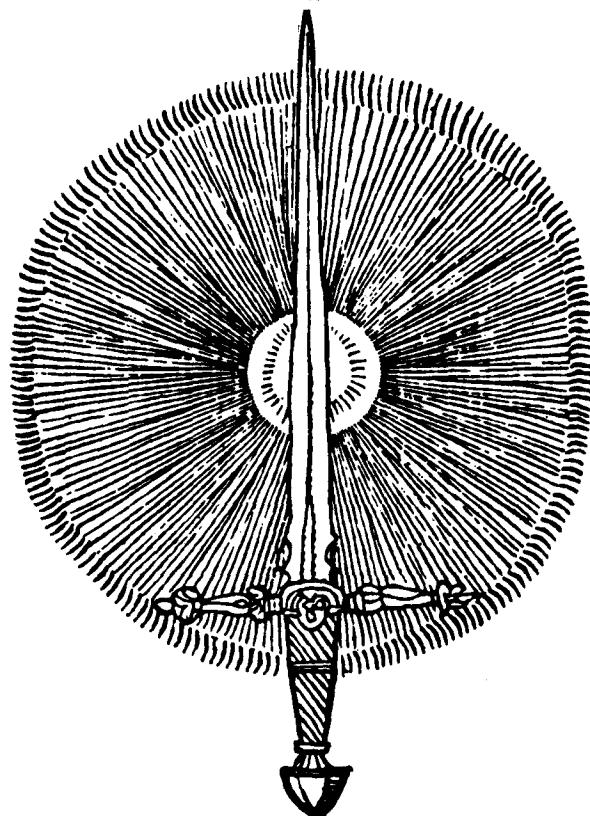
Después... nada.
Nada, siempre nada.
¡Qué horroroso!
Consiga lo que consiga... nada.

Lo peor es que se acaba el mundo.
—El mejor de los hombres nada vale.
Eso dijiste.
**Y ME SENTI COMO EL TORO ABRUMADO POR
LA ESPADA
COMO LA SANGRE QUE EL SOL CONVIERTA
EN POLVO.**
Como el horizonte escondido tras la bruma.

Lejos, en un inalcanzable paraíso,
las olas dormían y silbaban las ESTRELLAS.
El espacio era un ASCUA DE LUZ
prendida entre las ZARZAS.
LA LUNA UN MECHON DE PLATA
recorriendo tu redondez, tu cuerpo.

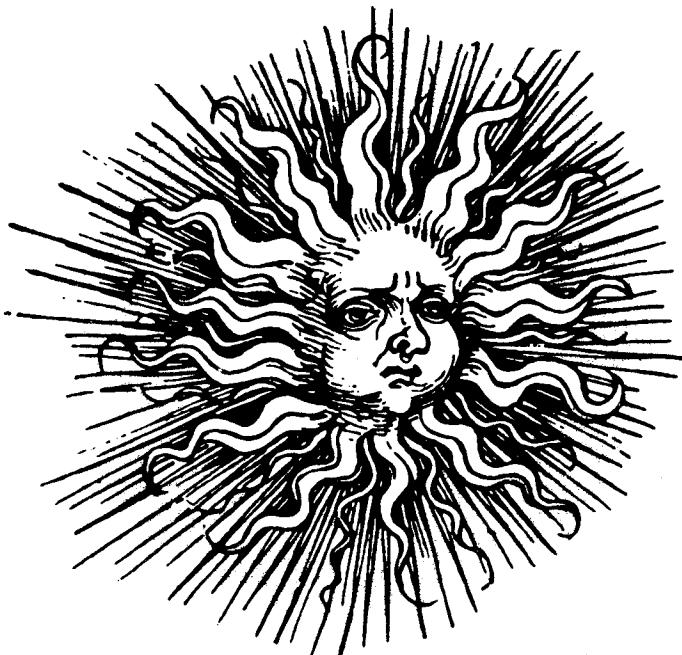
—Bonne nuit,— escéptica exclamaste.
—Bonne nuit,— respondí desolado.

Desde entonces he aprendido
que los héroes transcurren por la vida
redimiendo a los cobardes.



CRISTINA LACASA, española. De su libro MIENTRAS CRECEN LAS AGUAS:

No hay conclusión. Mi voz sigue en la arena
enfrentada al LEON; no le combato
porque no es guerra, en fin, lo que yo vine
a promover. Ando en un párpado
abierto a las posibles refulgencias
que me vengan a dar refuerzos de ALA,
que me acerquen al núcleo secreto
en que la FIERA ES FIERA,
para amasarla allí, en su centro, donde
la efectiva hermandad palpita y puede
enlazar sus extremos hasta el límite.
San Francisco de Asís tuvo la clave
en sus manos translúcidas y tiernas.
No hay conclusión, lo sé; vuelven las olas
y la noche y el llanto; EL ALACRAN
SIGUE MORTAL VENENO PREPARANDO
Y EL TORO SE DISPONE A LA DEFENSA.
Pero yo no combato
al LEON; si lo llamo a la recóndita
hermandad, busco treguas y armonías.
LAS ESPINAS RENACEN EN LA FRENTA
de Cristo y en sus labios
el "perdónalos, Padre."
Porque no hay conclusión para el amor,
aunque el tiempo nos marque una amargura,
como vital tatuaje,
sobre la piel de su mentira,
envolviéndonos, dándonos
minutos y distancias y pecados de arena.
Si el sollozo agotara sus estanques
ARDERIAN LOS OJOS
DE TANTO SOL; el nudo
con que las sombras amordazan
el día, lo deshace tiernamente
el constante armisticio de la aurora.
Pero en este transcurso, en esta ronda
de opacidad y de fulgor
podemos acercarnos, ser un pulso
en un mismo RACIMO DE SANGRE
confundiéndose;
podemos caminar al mismo paso
y encender los olivos como lámparas,
aunque los pies se adhieran a la tierra
retornándole a ella sus porciones.



94/272

Albrecht Dürer

ALBERTO DURERO

DOLORES DE LA CAMARA, española. De su libro POEMAS IMPERFECTOS:

XIX

Sonaba la música: aires de PASODOBLE, risas y palmas se abrazaban al SOL radiante de media tarde; SALISTE BRAVO, hermoso, lleno de gracia; miraste al tendido desafiando a la muchedumbre.

El cornetín anunció el comienzo de la tragedia. Tu primera embestida al capote, cuando aún estaba intacto, fue limpia y bella; después... LA SANGRE TE COMENZO A MANAR Y TU PIEL AGUJEREADA perdió aquel brillo que lucías en tus tardes de la dehesa jugueteando con la hierba.

CUANDO YA MORIBUNDO te desafiaban con toda clase de suertes, mostraste una estampa lamentable, coreada por un público absurdo e insensible.

Arrastrado por las mulillas, fuiste dejando un surco en la arena donde enterrar tus noches de celo y la FUENTE CLARA QUE TE SACIO TANTAS HORAS DE SED.

CARMEN ISABEL SANTAMARIA DEL REY, española. De su libro BRAMIDO:

TORO DE LIDIA

Este TORO de viento y de premura,
que yergue su testuz en desafío,
tronante, arrollador, fiero, bravío,
que derramando viene su negrura,

que crece en noche, fuego y estatura,
que brama desde el fondo del vacío
y desborda los cauces de su río
anegando en nobleza su hermosura.

Este TORO cabal al que le pesa,
la mirada en perfil hacia su suerte,
la nostalgia del campo, de la dehesa,

DE SOL Y LUNA Y LA TRAGEDIA ADVIERTE.
ESTE TORO ES EL TORO AL QUE ATRAVIESA
EL BESO DEL ESTOQUE Y DE LA MUERTE.

JOSE MARIA AMADO, español. Tomado de la revista LITORAL No. 4:

¡Y EL TORO EN EL REDONDEL!

La plaza redonda como un cero
viste AMARILLO LIMON,
se empina sobre el albero,
se abre de golpe el portón
—la puerta de los chiqueros—
y sale negro zaino
oliendo a polvo y romero
un TORO que se ha comido
las hierbas de cuatro años
en los campos andaluces.

BRILLAN, DESTELLAN LAS LUCES
de alamares y chorreras.

Se ocultan en las monteras
pensamientos trepidantes,
todos los pulsos del miedo.

¡Y EL TORO EN EL REDONDEL!

Avanza en una carrera
embiste al aire y la tarde.

ARDE EL SOL. Alguien le grita
y le llama entre barreras.

Son tres, voces, son tres gritos,
tres trajes de tres colores,
tres llamaradas abiertas
en tres capotes tendidos.
Tres peones que se asoman
en busca de su atención.
Tres arrancadas veloces,
tres embestidas inciertas
por tres caminos distintos.
¡Y Antonio en el redondel!

Ya está contigo el torero,
OH TORO DE ANDALUCIA,
ya empieza el trágico juego,
se fueron voces y gritos,
...se abre tranquilo el capote...
LA SANGRE EN LAS DOS MUÑECAS,
LA SANGRE EN TU CORAZON,
ES SANGRE VIVA Y ARDIENTE.
Silencio. . . te arrancas alegremente
con fuerza de vendaval.

¡Milagro del temporal!
¡La magia de la solera!
Rozando unos alamares
alguien apagó tu fuerza
hacia un camino tranquilo.
¡Precisa estampa dormida!
Se te paró la embestida
vuelos de seda y percal,
y te embarcaste en la briega
alegre del LACEAR.

¿Verdad que te estorba el ruido,
los gritos de los tendidos,
ese vibrar de un “olé”
que suena a “guasa” contigo?...
Estás prendido en el vaivén y la gracia,
jugábais vosotros dos poniendo ardor y salero,
te ha dicho adiós tu torero
recogiendo su capote
y rompe el aire un clarín,
y vuela hacia ti un sombrero.

Cosas de Andalucía, el campo que tu conoces.
NACISTE PARA SANGRAR,
PARA LUCHAR Y MORIR.
No es la primera vez que hay
SANGRE EN TUS COSTILLARES.
Hoy brillan los alamares y tu **PIEL**
ENSANGRENTADA.

¡Banderillas de colores! . . . y entre todos los dolores
que labran tu sufrimiento
un respiro . . . y otra vez ese clarín
que va a dar paso a un torero,
y otra vez junto a los dos
para vencer o MORIR Antonio y tú sobre el ruedo.

... Mira, se acerca, avanza despacio, descubierta
la figura...
Te llama para que vayas con una roja muleta,
¡Arráncate, corre, ve...!
¡Columpio por alegrías! . . . ¡Repique de
campanillas! . . .
Te meciste suavemente y alegrándote, jugando
sus manos fueron bordando
redondos, ayudados, naturales, desplantes...
¡El ángel! ¡Cante grande! ¡Andalucía! ¡La copla!
Y cuando se va y se aleja y se lleva la muleta,
tu risa de tanto engaño te CLAVA sobre la arena.

Te olvidaste de la MUERTE,
DEL DOLOR, DE LA SANGRE
que corría de tu costilla al suelo.
Todo lo venció la hondura, el arte,
doble emoción en tu corazón y el suyo.
Jugávais al alimón,
a que te pillo y te cojo,
y luego te dio sonrojo,
verte preso y engañado,
por ese trapo tan rojo con que jugaba su mano.
VAS A MORIR. No lo sientes.
Te emborrachó la alegría...
SURGE EN EL AIRE UNA ESPADA...
Estáis los dos frente a frente.
Después... después se ha consumado la suerte.
En el juego con la MUERTE
te va faltando la LUZ,
y ya todo terminado,
pone Antonio en tu testuz
un beso de enamorado.



EUGENIO BUENO, español. Ejemplo tomado de
JUGAR CON FUEGO V:

1

Encinas con que MATAR EL HAMBRE
y dóciles MURIENDO.
Si tierra ayer, si llanto,
si fácil corazón contra el ESPINO,
si pegujal de LOBOS A CABALLO,
si ayer, si ayer, si ayer,
hoy polvo son, hoy pólvora,
hoy braceros de yuntas de miseria,
hoy cadáveres, hoy,
con un trazo de HAMBRE, sin encinas.

2

Lavándose los peces pasa el río
y la llanura espera.
O cultiva, es igual,
barbechos y costumbres,
sin un grano rompiendo la besana.
El silencio penetra
junto al hueco de abril y la semilla
como un crudo trallazo en el oído.

A la orilla del chopo y olvidada
la primavera yace.

3

La voz, en soledad, anda dolida;
cruje la voz y SANGRA.
Que nadie se me asoma a las HERIDAS,
ni a sus bienes me sienta,
ni un pedazo me da de levadura
donde el sudor sea justo,
ni me apuntala de esperanza.
Nadie
me hace un sitio en sus OJOS
para ver las ESTRELLAS.

Y en las trojes, vacío, solamente,
e ignorado el aliento.

4

Donde el humo y las vigas
y el candil y las llares, crece el frío.
Asépticos volúmenes
se apoderan del tiempo
y de la cal, tan blanca.
La voz, que miente, dice:
—Habrá lluvias para todos los hombres.
¡Cómo huelen, añejas, las paredes!
Cosas —ayer, no— extrañas.
Mas siempre hay uno que retorna. Vuelve,
llovido carne adentro,
para apretar el SOL contra los huesos
o PUDRIRSE EN EL SENO de su tierra.

5

Así, cual un dolor profundo, siento.
Las HAMBRES y los hombres
en pelotón de siglos olvidados
me mojan las arenas,
hasta mi encina suben
y de verdor me lloran la memoria
calándose de SANGRE la alegría.
Un número imposible
solivianta mis labios.

¿Dónde hallaría ESTRELLAS para todos,
para saber de todos, uno a uno?

6

MIENTRAS EL TORO APURA LA AGONIA
DE SU EXTREMA BRAVURA
a mi garganta, en nudos de vergüenza
las furias ENCENDIDAS,
el corazón asciende
con un ramo de gritos, a decirme:
—Ven a contar los MUERTOS de esta calle.

MANUEL BENITEZ CARRASCO. Ejemplo tomado de LITORAL No. 4:

UNO, DOS Y TRES

Tres banderilleros en el redondel.
Sin las banderillas, tres banderilleros,
solo tres monteras tras los burladeros.
Uno, dos y tres,
luego, tres capotes en el redondel;
puntos cardinales de una geografía
DE SOL Y DE SANGRE.
Y EL TORO EN EL SUR;
UNA MEDIA LUNA SOBRE SU TESTUZ.
Uno, dos y tres,
el TÓRO no sabe como debe ser.
Las manos en llamas,
el uno lo llama pero no lo espera.
En un burladero tiembla una montera,
y el dos no lo llama, ni lo quiere ver.
¡Coraje, coraje!:—
CORNALON DE RABIA, burladero al aire.
Y la voz del tres:
— ¡TORO, TORO, EH!
Patas y PITONES en busca del tres.
Pero el tres espera, y
uno, dos y tres,
con tres capotazos lo para los pies.

Punta de percal, mano burladora,
...sal, torero, sal ahora...
Y cuando el torero,
llamando, citando,
fuerza la arrancada del TORO
y parando, templa la embestida,
mandando, marcando salida,
burlando CORNADAS,
uno, dos y tres,
son de nuevo tres, tres banderilleros,
solo tres monteras tras los burladeros.
Uno, dos y tres,
capotes al quite y en el redondel,
uno, dos y tres,
capotes al quite y en el redondel,
uno, dos y tres,
capotes al quite en el redondel.

LUIS RICARDO FURLAN, argentino. Tomado de CUADERNO LITERARIO AZOR No. VI:

CARTA A PABLO PICASSO

¡Ole, Pablo Picasso! **VIENE EL TORO**
DE LA MUERTE, MIDIENDO LA CORNADA.
Los picadores tejen el sudario.
Las muchachas, qué guapas.

Agrios banderilleros de los días
suman los ademanes. No la gracia.
Oye las castañuelas,
miserere de inválidos y tascas.

Sueñas en el paisaje. Lo dialogas
con el disparo fiel de la mañana.
Una **PALOMA** suelta
el mismo aire que te da en la cara.

Creces como una flor, como un arbusto,
Pablo de las Espanas.
La música olorosa de los pomos
—azulrojamarilla— se derrama.

Vives junto al silencio,
hombre de la ternura y la esperanza.
Tienes la edad propicia para el fuego.
El corazón en llamas.

¡Ole Pablo! De arena y de ceniza.
LA LUZ, ROTA EN EL ASTA.
EL CUERNO DE LOS MIEDOS QUE TE EMBISTE.
Que te **QUIEBRA LA SED**, rasga la capa.

Desencantado de la gritería,
amas la soledad de la espadaña.
La campiña de **SOLES**,
perdura en el labriego y en la pala.

Encina creadora, vertedero
donde navega el **PEZ** y la **ESMERALDA**.
AYUNO DE LA SANGRE.
Túnel de la figura y la palabra.

¡Ole, Pablo! **LA MUERTE NO TE MUERE.**
Vela los calendarios y los mapas.
El verano se toca con las manos.
¡Ole, Pablo! Pues, nada.

GONZALO ESPINEL CEDEÑO, ecuatoriano. De su libro LAMINAS DEL AGUA:

EL MAR

**BESTIA DIVINA. MI PERFIL HERIDO
QUE A ZARPAZO EN TU ORILLA SE DESATA,**
con su lengua salobre te rescata
de cadenas de espuma y de BRAMIDO.

Suelto mis barcos de papel y mido
tus exactos dominios de pirata,
a ver si el corazón se desbarata
o en tu TESTA LO DEJAS EMBESTIDO.
Ah, dame tu demencia de lirismo
sepulta tiernamente en el abismo
rosado y musical de un caracol.

Y en tus horas de lánguidos cristales,
apágame en tu lecho de corales
y ENCIENDEME EN LA PUESTA DE TU SOL.

GUILLERMO HURTADO ALVAREZ, ecuatoriano. De su libro CONDORLLACTA:

HUAYNA CAPAC

Más allá del tiempo volaba
la grandeza del Inca en el Reino.
FLECHA... JAGUAR... ESTALACTITA
o RAYO suspendido en el ALA
hilvanó los mares de brisa
fustigó los DIENTES litorales
ancló sobre la bruma
—mole de furia dislocada—
el Ingapirca SOL y montaña.
I, Quijote del Ta-Huan-Tin-Suyo
cabalgando ORO, amapola y junco
bridando la bravura de la mina
cazando heraldos de COBRA
en el barco encendido de la LUNA
y Pacha en el solsticio de la SANGRE.

Guerreando álbum de vuelos
se le regaron ESTRELLAS
los OJOS por la lliglla.
Abrazó razas su buquet de furia
pescó el AZUL indómito del Shyri
en la PUPILA borrascosa
de la Ñusta, gemido hondo de LUNA.

Fundó las lagunas
para ESPEJOS DEL SOL.
Tierra india en ti sembró
a manojo su corazón.
De ti nació la LANZA
como un mástil negro.
En tu lava su cabestro
enlazó al CONDOR.
LACTO de tu vida en chorrera
desbocada, puñado de rabia...
De ti arrancó la Esmeralda
brava. Y esparció en alarma
cráteres de gloria.

Más allá del tiempo volaba
la grandeza del Inca en el Reino.

Sombras escarmenán tiempo adentro!
Piáfanle sueños girando
en relinchos de rabia.
Casas caminan en el agua. LOS CABALLOS
SE COMEN EL ORO.
Le duele el arcabús
que vendrá mañana.

Salpica el curiunque
maldición y furia.
Sudan las andas
Se ensombrece el llauto.

El Inti-Huatana averiado
la mañana que al sondear las entrañas
el Villac-Huomo decía:
Todo el shungo es un guarro de SANGRE.

Dolióle el futuro en el imperio
y dijo con dignidad y emblema:

**LO QUE HACEN CON EL TORO
LO HARAN TAMBIEN AQUI:
LE PINCHAN, LE MAREAN, Y LE EXPLOTAN
LE PUNZAN Y SE RIEN
Y LUEGO LE MATAN POR MATAR.**

Me duele esta melancolía
como a vosotros mañana
el puntapié del extraño.

CARLOS ILLESCAS, guatemalteco. De su libro
EL MAR ES UNA LLAGA, dos ejemplos:

Intolerables pasarán las horas
si tus sombras por fin se desvanecen,
DESTAZADO el carnero en muchos sueños,
perdido el rumbo del reloj, los signos
de alucinadas cabelleras, digo
el amor que buscaba en mi conciencia
purificada por un SOL SANGUINEO;
quizás, sin proponérmelo, los cantos
de un rostro desvahido por la música
del puro amor en que me enciendo, —¿quién
lo sabe?— mas tu sombra fidedigna
remueve en mí memorias circulares,
el tantaleante azoro de saberme
PODRIDO en soledad, sin redención
 posible. ¿Dónde buscaré? ¿Quién dice
en torno de mi tienda los responsos
infamado de lenguas, si el amor
de mis purísimas ARAÑAS juega
tu corazón entre mis cartas?
Lava mis LLAGAS virgen prodigiosa,
mis lágrimas reduce y en ESPEJOS
clarividentes —rayos como crines—
fecunda, mientras oigo la alborada
entrechocar en tus rodillas, dar
la buena nueva que a los TOROS urden,
acariciándolos, mullidos prados,
allí donde la yerba es otro sueño
de un sueño repetido en otra MUERTE;
pero sea tu voz la más recóndita
memoria de esa MUERTE que repite,
refundida en el sueño de mi sueño,
el amor confundido con la MUERTE,
o si no, la razón de quien dolido
al verme fallecer sobre la yerba
aturde el despertar con sus lamentos.

X I

El desolado canto
escucho de la viuda;
su demorar de rótulas,
el vaso del licor
con la PUPILA fósil
apresada en los lienzos
de su ropa demente.
Sus migajas de moho
en la risa extraviada
de la ventana en celo,
sino yo, derribado,
sobre el piso de SANGRE
como el humo que el año
articula en los huesos.
La PANTERA invisible
brinda por mi CABEZA
ROTO EL VASO DE LUMBRE,
de los amantes símbolo,
desprendida sin ansia
del GUSANO latente,
que conmigo contempla
la misa de la viuda.
Palabras en el lecho
crisantemos agitan,
como carbones tuertos
ajustician el tiempo.
Tantos brazos se entumen
como CIERVOS de alambre,
tundidos por la sombra
cenizas recuperan,
conceden a sus CUERVOS
voz y yedra de LUNA
violada en los burdeles.
Ahí mis señoríos,
ESTATUAS sin responso,
devienen en DIFUNTOS
de músicas pintadas
en lienzos transparentes.
CABEZAS de granito
suma la SANGRE, cráteres,
floreros con GANGRENA,
LEBRELES ESPEJEANTES
en fuga MUTILADOS;
PECHOS-AIRE-AMARILLO

en lechos y prisiones
con desperdicio llaman
de fósforos en cierne,
expurgan tantas letras
en libros DEVORADOS
como botellas caen
de pie, DECAPITADAS.
Aquí la viuda MUERDE
con sexo mitológico.
Rocío de las sienes
opresas por el miedo,
la ruina de los SOLES
con nauseas de otra vida.
SURCOS DEL HAMBRE, campo
del sonido tajante,
solidario. La niebla
del PANTANO despierta;
reclama, vive, cuenta
los largos padeceres
de la PODRIDA PERA
infamada en las LAMPARAS,
su medida. Pregunta,
desborda los fruteros,
LA BABA del carbunclo.
Dibuja solamente
las rodillas del monte,
palabras son su símbolo
en la CHARCA DE SANGRE.
Defiende el altosano
con HORMIGAS cautivas.
¿Cuál es su signo? Leo,
leo. ¿Soy el pastor
de sus vírgenes cautivas.
Medido SAETERO
remonto aquella niebla?
TORO, leo. Vendimia
de la pálida SED
de mi velero en tierra,
así el destino. Raudo
transitador de trópicos
de fronda acalambrada,
en sorda penitencia
de MURCIELAGOS. Vengo
pues remoto en la sombra
al festín de la sombra,
PUÑAL en mano, dulces
maldiciones diciendo
contra la negra viuda
el CRIMEN perpetrado.
Vengo con el eclipse.

SEGUIDILLAS QUE COMPUZO EL POETA
JOSE G. LADRON DE GUEVARA
POR CAUSA DE UNA FAENA DEL DIESTRO
ANTONIO ORDÓÑEZ*

Coronando la tarde
torres y montes,
y un pañuelo que aleja
los horizontes.

Sobre el tul de la arena
tú: rosa y oro.
Y en el aire, **LA NUBE
NEGRA DE UN TORO**.

Un vaivén de abanicos
mece el paisaje
que RELUMBRA dormido
sobre tu traje.

Dios te salve María...
Y acude al quite
cada vez que un TORERO
te necesite.

¡PASA TORO Y REPASA!
Vuelve a pasar,
que la tarde está abierta
de par en par..

Monumento de LUCES:
tu revolera,
firma y rubrica un aire
de primavera.

Cuando al paso te ciñes
la chicuelina,
la color de tu **SANGRE**
se te adivina.

Tu cintura se afina,
gira en redondo,
se resuelve en un grito
de cante jondo.

Levantando una **ESTATUA
DE SOL**, de sal,
condecora la tarde
tu natural.

Cierra el pase de pecho,
largo y sin prisa,
con la vuelta de llave
de una sonrisa.

¡Que no se mueva nadie!
Venga un platero
para que engarce en plata
TORO Y TORERO.

Y así mismo te canto:
tieso y de frente,
remontando la vida
contra corriente.

Y esto es fácil, señores:
todo es cuestión
de amarrarse los machos
al corazón.

¡Que se callen los tontos!
No pasa nada;
que a este **TORO** lo dobla
de una mirada.

Te perfilas despacio;
una extranjera
palidece y suspira
por la barrera.

Y a nivel de mi asombro
tu cuerpo, en vilo,
resistiéndose al miedo
firme y tranquilo.

A la altura de un OJO
BRILLA LA ESPADA
y en tus hombros la triste
luz de Granada.

Dolorido de aplausos
vengo de verte
entre pitos y flautas
burlar tu **MUERTE**.

¡Burla, burlando,
YA ESTA EL TORO POR TIERRA,
PATALEANDO!

(* Tomado de LITORAL No. 4)

RAFAEL LAFFON. Tomado de LITORAL No. 4
MULETA Y ESTOCADA

1

LA MULETA

Telégrafo de banderas
transmite... **LLEGA LA MUERTE.**
Es milimetrar la suerte
en mil gracias volanderas.
Mulillas entrebarreras
MORDISCAN AL SOL LAURELES
y sacuden cascabeles
tendiendo el casco al albero.
Sólo al AIRE puntillero,
hombre y bestia... No cinceles.

2

LA ESTOCADA

RAYOS MORTALES fulminan
si muleta el cairel de oro.
MUERE ESTUPEFACTO EL TORO
DEL LUJO QUE LO ASESINA.
De ESMERALDA, VENTURINA
o ZAFIRO que se inflama
al SOL la mórbida rama
que es en la arena el TORERO.
Y con pasos de bolero
el rococó se hace drama.

MARIO ANGEL MARRODAN, español. De su
libro **LA TAUROMAQUIA CRUEL Y SAN-**
GRIENTA:

5

Amo del redondel, que mano a mano,
LANCEA AL TORO DE LA FIESTRA BRAVA,
mientras de pies o de rodillas graba
un arte varonil su gesto arcano.

SINO FATAL LA SANGRE EN EL VERANO
con los arrestos del ASTADO acaba.
De poder a poder. Así se traba
la gracia con valor al SOL de plano.

TAURICA MUERTE del ganado. Suena
una ovación de gala por la arena.
Con orgullo de raza, a la española,

TRIUNFA EL ESPADA, mientras queda al frente
rodando el bicho fulminantemente,
EL ESTOQUE METIDO HASTA LA BOLA.



RICARDO MOLINA, español. Ejemplo tomado de la revista literaria GEMMA No. 56-57:

HALCONES A TRAVES DE LA TORMENTA

Llegaron unos, ávidos de presa;
otros, celosos y ebrios de sí mismos,
en busca de la hazaña que al HERIRLOS
los tornara leyenda del futuro.
Otros llegaron persiguiendo fábulas
de flor, mitos de PAJARO Y DE ASTRO;
otros, huyendo enloquecidos de
la monstruosa justicia que atropella,
CIEGO TORO, culpables e inocentes.
Los que buscaban paz vinieron porque
en soledad creyeron encontrarla.
Los que olvido buscaban de sí mismos
se empeñaron en luchas, malgeniados
DESGARRADORES, DESGARRADO, fuerza
de volcán, escupidos, furibundos,
tempestad de neblí, SOL CORROSIVO,
entrañas de charrán,
y esperanzados
con fiebre de ilusión y maravilla
como ANGELICO ARBOL que esparciera
aroma y clara LUZ,
y ensimismados
en concéntricos CIELOS INTERIORES,
RUISEÑORES ahogados en su canto,
densa noche en la noche sumergida. . .

Hombres de LUZ, efluviantes, cálidos,
con generosidad de sur y viña,
tan inestables e irascibles que
UN CIELO EN SU FUROR SE ENARDECIA

Y ESTALLABA Y SALTABA EN MIL PEDAZOS
ARRASTRANDO A LA LUNA EN SU BORRasca;

hombres que, desprendidos de lo suyo,
renacían en tierras extranjeras:
así Phoenix revive y colorea,
en pálida colina cenizosa;
hombres de un día cuyo día largo
y maduro rompía su celajes
al despuntar ultramarina aurora
en el confín de la acción y el ensueño;

hombres de letras y compás, amantes
de secretos livores, atraídos
por el imán antípoda de orientes
y razas hacia herméticas regiones;

hombres de amor, de LUZ, de sacrificio,
que soñaron la escala de Jacob
suntuosa de LLAGAS y tormentos
entre floral expectación,
y aquellos
indiferentes a su oscuro sino
nacidos en incierta hora, bajo
dudosa ESTRELLA,

y los despejadores
de bosques y penumbras, los altivos,
asentando en la ROCA de este mundo
irrevocable pie,
así afianza
FULVO LEON SU GARRA poderosa
sobre SANGRANTE PRESA,

y otros siempre,
otros, nombrados y sin nombrar, y otros,
del claro sur, del este, del oeste,
como HALCON a través de la tormenta. . .



RICARDO E. MOLINARI (n. 1898). Ejemplo tomado de UN SIGLO DE POESIA ARGENTINA, por Oscar Abel Ligaluppi:

ODA A UNA LARGA TRISTEZA

Quisiera cantar una larga tristeza que no olvido,
una dura lengua. Cuántas veces.

En mi país el otoño nace de una FLOR SECA,
de algunos PAJAROS; a veces creo que de mi nuca
abandonada
o del vaho penetrante de ciertos RIOS de la llanura,
cansados del SOL, de la gente que a sus orillas
goza de una vida sin majestad.

Cuando se llega para vivir entre unos sacos de
carbón y se siente que la piel
se enseñorea de hastío,
de repugnante soledad; que el ser es una isla sin un
clavel,
se desea el otoño, el viento que coge a las hojas
igual que a las almas; el viento
que inclina sin pesadez las embriagadas hierbas,
para envolverlas en el consuelo de la MUERTE.

No; no quisiera volver jamás a la tierra;
me duele toda la carne, y donde ha habido un beso
se me PUDRE el aire.

En el verano florido he visto un CABALLO
AZULADO y un TORO TRANSPARENTE
BEBER EN EL PECHO DE LOS RIOS,
INOCENTES, SU SANGRE;
los árboles de las VENAS, llenos, perdidos en los
laberintos tibios del cuerpo,
en la ansiosa carne oprimida. En el verano...
Mis días bajaban por la sombra de mi cara
y me cubrían el vientre, la piel pura, rumorosa,
envueltos en la claridad
más dulce.

Como un demente, ensordecido, inagotable,
QUEBRABA la rosa, el juncos, el agitado SENO
DESLUMBRANTE.
Sin velos, en el vacío descansa indiferente un día
sin pensamiento,
sin nombre, con un anochecer que llega con una
ESPADA.

Un SUCIO RESPLANDOR ME QUEMA LAS
FLORES del cielo,
las grandes llanuras majestuosas.
Quisiera cantar esta larga tristeza desterrada,
pero, ay, siento llegar el mar hasta mi boca.

VICENTE RINCON FERNANDEZ, español. De su libro VIRGENES Y MINOTAUROS:

CABALLO AGONIZANTE, 1917

LA OTRA CARA DE LA SANGRE ES LA MUERTE,
TU TE LLAMAS MUERTE, LA SANGRE MANA
INCONTENIBLE
DE LA NOCHE DE TU HERIDA LIGERA FLUYE
Y SE MALOGRA,
TU SANGRE ES EL LUGAR DE LA CITA DE
LA MUERTE.

Tienes el gesto DESGARRADO DEL ANIMAL
MORIBUNDO,
la vida cuelga de la oquedad de tu vientre,
te arqueas, retrocedes, tus patas difícilmente se
enderezan,
un largo SURTIDOR va desnudo a la arena
enrojeciendo el silencio que fabrica la tarde.

Expresión desatada es la SANGRE GENEROSA
Y HORRENDA,
MUERTE INEXORABLE QUE DE TU PECHO
BROTA,
SANGRE Y MUERTE TIENEN UN MISMO
DESTINO.

¡Pobre CABALLO, figura patética de un fin
próximo!
sólo galopan tus OJOS en el polvo de la PLAZA,
deliran y se CLAVAN EN LOS PAJAROS
que viajan a otros cielos.

Escucha la marea humana que se aleja rápida,
definitivo se oscurece el cielo, sin imágenes,
pronto tu PECHO golpeará la husmeada tierra,
y tu cuerpo, derribado, dejará un MAL SABOR
DE MUERTE.

(En tropel vendrán otros CABALLOS a este ruedo,
un día cualquiera de TOROS CARBONIZADO
POR EL SOL.)

WALDO SANTOS GARCIA, español. De su libro
TOBA, CLAVEL Y... VIENTO:

Grito bravío o puro afán doliente,
¿por qué?
Nadie responde, pero el SOL se larga.
¿Por qué el MURO, por qué
de entonces, ahora y luego
y siempre, siempre, el MURO?
Ni siquiera el silencio.
Nos han dejado solos,
atados a nuestro interrogar.
Pudiera ser mañana la respuesta
y quién sabe si acaso
sonriéramos, si acaso... La vida tiene bastantes
menos respuestas que preguntas.
Se han ido al TORO NEGRO
Y MURIERON LAS POBRES CORNEADAS
—las dos o tres posibles—
y nos dejaron sombras,
noches interminables,
soledad insonora,
mudez y ritmo MUERTO.

¿Por qué el clavel,
por qué la ESPINA de la rosa,
por qué las manos grandes
de cavador antiguo
se quedaron vacías de cintura?
¿Por qué pierdes el tren
—siempre pierdes el tren—,
el último tren ese
que debía llevarte?
Escúchate, volcán, y
no preguntes, ausculta
en soledad —si tienes—
el corazón.
Se calla.

¿Ignoras la montaña que trepaste?
¿Sabes qué estirpe, abajo, se derrocha?
¿Qué rubí, tal galan se desabrocha
de la esclavina en el nocturno engaste?

Monte es de Apolo, Calpe de negrura,
solera de Trajanos y Geriones.
SANGRE DEL BETIS que a tus pies se enfriá.

Agárrate más bien a la montura
que ante ti puja y críspa los riñones
todo el **SOL NEGRO** de la Andalucía.

2o. A LOS TORERITOS QUE PRETENDEN, CON ELLOS, ADORNARSE

No. Con tamaño VENDAVAL, enanos
chirles, gomosos de guardarropía,
no cabe tan banal artesanía,
CLAVAR las plantas ni TRONCHAR las manos.

Alfalfares calizos, utreranos
tréboles, jerezana malvasía,
auparon semejante artillería
a lo largo de cinco o seis veranos.

Guarden la flor y olviden las posturas
que un volcán marismeño no consiente
rasquen su testa, miren a los techos...

TOROS DEL SUR están. Arquitecturas
de diorita y marfil. Con solamente
que los podais tumbar, id satisfechos.

3o. COLOFON

Los huesos de Melcar, pencas del drago,
las cales de Morón, la sal del Puerto,
los mármoles de Roma al descubierto
y el CUERNO ZURDO de Angulema aciago.

La uva balbaina, el dátil de Cartago,
la aceituna de Itálica, el concierto
de Bécquer vivo con Veragua MUERTO
norosanta parieron el estrago.

Un CRATER FUNERAL, dos ascuas puras,
una lira de ALFANJES BERBERISCOS
**Y UN MAR QUE SE DESANGRA POR
SUS POROS.**

Desde entonces las brasas son oscuras
LA MUERTE, hermosa; besos los MORDISCOS;
los hombres, dioses y los **TOROS, TOROS**.

JOSE LUIS TEJADA. Tomado de LITORAL No. 4:

TRIPTICO EN DEFENSA DE LOS TOROS BRAVOS ANDALUCES

Io. AL PIQUERO QUE TEME DERRENGARLOS

Pega, varilarguero, pues CLAVASTE
en las péndolas mismas tu garrocha,
que ese azogue mortal no se desmocha
tan aina, ni hay miedo a que se aplaste.

PEDRO JORGE VERA, ecuatoriano. De su libro
VERSOS DE HOY Y DE AYER:

LA MUERTE DERROTADA

LA SANGRE DE LOS MUERTOS lentamente se
anima
y vuelve a circular sobre la tierra.
Y los hombres caídos se levantan
y enhiestos permanecen para siempre.

Pasa como un CORCEL el viento norte
y pasa el mar en su corcel mojado.
Pasa la GOLONDRINA aventurera
y pasan las ciudades DESLUMBRADAS.

Pasan los elementos desatados.
La SAL con su sabor de SANGRE FRESCA,
el aire y su color de AZUL vestido,
el FUEGO con los brazos agitados.

Pasan los hombres de mi tierra HERIDA;
pasa el indio tallado en PIEDRA viva,
y pasa el negro y su canción rotunda,
y el montubio gritando en su MACHETE.

Pasan los campesinos despertados
en medio de su SUEÑO TENEBROSO.
PASAN LAS MADRES CON SU LECHE CLARA.
Pasan los niños con su voz de VIDRIO.

Pasan los vegetales marineros
lanzándose su ROSA de los vientos
como ofrenda de amor. Y los mineros
hallan al fin su LUZ entre tus OJOS.

Pasan los RIOS ebrios con sus bienes:
acacias, y LAGARTOS, y canoas.
Pasan las ROCAS firmes como tu alma.
Y los oscuros montes taciturnos.

Y viene Dios volando y te saluda.
Porque eres, Rusia, santa madre nuestra,
santa madre del hombre, aurora mía,
la inicial y el ESPEJO de la vida.

Toda tú hecha de SOL, toda perfecta.
Toda tú soledad, toda alegría.
Toda la MUERTE llega y se arrodilla
ante tus puertas de ORO esclarecido.

Toda tú de metal, de SANGRE y nieve.
Toda Volga y canción, toda hombre puro.
Toda tú en la ciudad más alta y sola
¡oh ESTRELLA de la tierra, Stalingrado!

Déjame que te mire, madre eterna,
y aprenda de tus hombres inmortales
cómo es vida la MUERTE Y COMO EL HOMBRE
MUERE, MATA A LA MUERTE y sigue vivo.

Tú, sólo tú, columna de la SANGRE,
como un libro de piedras estás abierta
para escribir con DIENTES y con UÑAS
la historia de la MUERTE derrotada.

Sólo tú, carabela, capitana,
de pueblos como vientos desatados.
Todo el honor del mundo está en tus manos.
Todo el sueño del hombre está en tus días.

Yo no canto ya, Rusia. Mas por tus mariscales
duros y silenciosos, por tus niños AZULES,
por tus cielos de SANGRE, tus mañanas
fragantes como vino derramado.
Por tus banderas y tus latigazos
¡oh novia de la LUZ y la esperanza!
Por tus mujeres de CORAL caliente
tus guerrilleros pálidos como ANGELES.

Por tus jefes de acero inmarcesible.
Por tus fusiles puros, por tus tanques precisos.
Por tus aviones raudos como TOROS CELESTES,
florece el corazón y el labio canta.

¡Qué pudieramos darte, oh madre entre las madres!
¡Qué rubor nos invade ante tu soledad
de catedral, de diosa, de isla incontenible!
Adquiere la palabra su ESPLENDOR
y al borde de tu SANGRE infinita juramos
MORIR COMO TU MUERES DANDO MUERTE
A LA MUERTE.

ENRIQUE VOLPE, italiano. Ejemplo tomado de PENCLUB 78:

EROSIONADA VISION

De la inversa imagen: flor de cenizas en el ESPEJO o cultivada sombra de lo que somos y no hemos sido, a veces restan linternas de hielo celeste o el feneido TORO DE ROJOS DIAMANTES, CORNEANDO ARIDOS REFLEJOS.

EL TORO CON CUERNOS DE LIRIOS negros, que embiste las puertas de la SANGRE en yermo de la erosionada visión en que las PUPILAS son pozas de humo, fijas en la desolación de las tierras en SEQUIA y en los rastrijos de las siembras MUERTAS.

Y sentir cómo se curvan los arcos de la SANGRE Y COMO UN SOL DE NIEVE se ENCIENDE ENTRE LOS DEDOS como una FRAGUA ilusoria cuando las ROTAS ESTATUAS TRASPASAN LOS ESPEJOS de la memoria y de las campanas de cera vuela un PAJARO de cenizas leve.

Sentir a cada instante cómo se desmoronan las puertas: las COLUMNAS DE SAL EN LLAMAS que sostienen el marchito cielo donde la soledad es una ABEJA EBRIA, revoloteando con desvelo alrededor de los ARIDOS PETALOS DE UN GIRASOL DEMENTE.

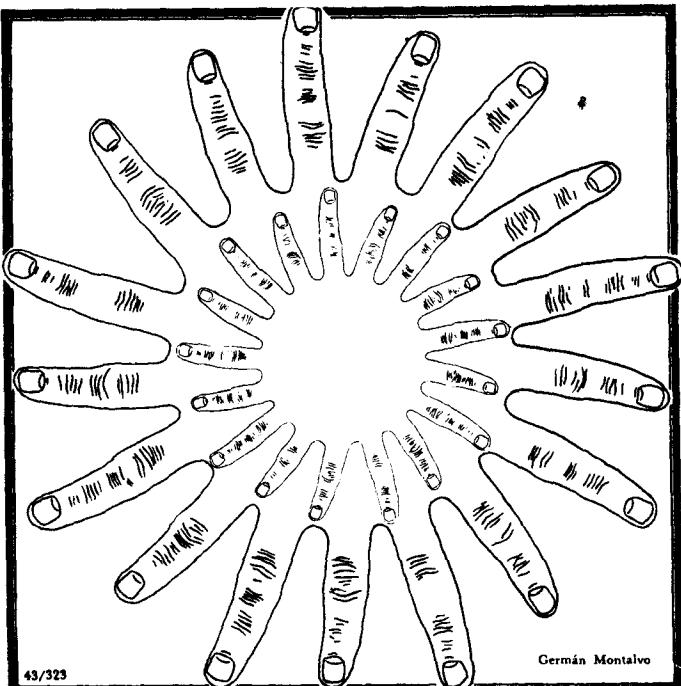
Llaves o relojes y números de aire en el círculo vacío donde las aspas del tiempo giran pulsadas por las CORRIENTES INMOVILES DE LA MUERTE. Y sentir cómo las VERTIENTES SE SECAN EN LOS TALLOS DE LAS FLORES DEVORADAS por el frío.

Sentir el alma como huerto cultivado con CUCHILLOS y balanzas; el alma LACERADA del hombre en diálogo con la MUERTE, en este angustioso reino de las PIEDRAS donde la sombra fuerte de CARDO HIRIENTE, arde entre sombras en frenéticas danzas.

Ya no sembramos campanas y de las inmundas ESTERCOLERAS recogimos a veces restos de nuestro ANIMAL corrompido: huesos CANCERADOS en nidos de tinieblas, y pregonamos el olvido de los absurdos mitos y de sus DESTROZADAS BANDERAS.

Y el silencio es un arpa de NIEVE, oculta en los suaves nimbo de hojas otoñales de la SANGRE ARDIDAMENTE MADURA, donde los ESPEJOS y las linternas son una LLAMARADA oscura borrando las formas oxidadas de los relojes y las llaves.

Fredo Arias de la Canal



ADIOS A ALFONSO CAMIN

Gastón Baquero

“Un hombre sabe que ha llegado a viejo cuando tiene más amigos entre los muertos que entre los vivientes”.
(Proverbio persa)

Pasados los noventa y tantos años, como toda persona que se respeta, ha muerto en su Gijón natal el poeta Alfonso Camín. Para los cubanos este nombre dice mucho más que para los españoles. Estos apenas si conocían el hacer y la obra del ardiente asturiano que re-inventó la poesía afrocubana allá por los tiempos de José Miguel y de Menocal.

Se conocía tan poco a Camín en España, que en el programa principal de la radio madrileña, al dar cuenta de su muerte, porque el teletipo trajo de Gijón la noticia, se dijo a los oyentes que había muerto Alfonso Comín, confundiendo al poeta con un ensayista católico-marxista que, por otra parte, murió muy joven hace unos dos años. Despiste doble: ni sabían quién era Alfonso Camín, ni quien era Alfonso Comín, aunque este nombre “sonaba” más a las nuevas generaciones. Así es el mundo y así es la cosa esta de la justicia literaria: un hombre con la obra de Camín, con más de cien volúmenes publicados sobre sus espaldas, y al morir se le confunde con otro escritor, en los medios informativos titularmente mejor informados. No tiene remedio. Y a ese ser así del mundo, agréguese el plus de dolor que siempre arrastra consigo el hombre transterrado, el de exilios y exilios, que acaba por ser extranjero en todas partes, extraño hasta para su espejo, desconocido para todos.

La obra de Camín tiene para nosotros un valor muy señalado, especial, como a él se debió, y sin malicia por su parte, una de las más desdichadas pero de las más populares modas de la poesía cubana. Camín trajo eso de la poesía afro-cubana, que luego daría tanta brega y tanta broza. Siguiendo la tradición de que fuesen blancos, y españoles además, los cultores primeros del negrismo en la literatura, casi siempre con pseudónimo, es decir, con máscara: Creto Gangá para el teatro bufo, concolorcorvo para la novela, y “Danza de Don Pedro” para el vudú, Alfonso Camín fue el padre de lo afro-cubano en la poesía.

Cuando Nicolás Guillén andaba todavía bogando con remos de oro, escribiendo poemas posmodernistas llenos de cisnes, de abanicos y de nácares, Al-

fonso Camín, enloquecido de pasión erótica por una belleza negra (o “de color”, como dicen la cursilería y el racismo de tantos), y enloquecido también por el gracejo, por la picareza sin acritud, por la alegría jacarandosa de lo cubano, se entregó a escribir una poesía que armonizaba perfectamente con el ambiente que él quería exaltar porque lo había exaltado mucho a él previamente.

El autor de “Macorina” (hay que oír el poema cantado por Chabela Vargas) se sumergió en lo criollo con la euforia de un manatí en el agua y con la furia de los recién llegados a una religión o a un partido. El asturiano Camín, que iba para dependiente de bodega propiedad de un tío que lo habría importado de la aldea, descubrió la calidez de la piel negra, la sensualidad del danzón, la frescura del níspero y del caimito. Por algo la cumbre de su poesía es el “Elogio de la negra”. Un hombre que de niño en la aldea mordisqueaba manzanas verdes, descubrió con fruición infinita la champola de guanábana, y la brisa del traje de dril crudo, y la anticipación del aire acondicionado que es el sombrero de jipijapa, y perdió la cabeza. Descubrió el amargo fascinante del tabaco de Manicaragua y la flor de Camajuani, y la arrogancia que dan el bastón de cocomacaco y la botonadura de carey. Camín acabó por preferir el tamarindo a la pera, y las mulatas a las rubias de su tierra. Se hizo a la canela más que al arroz con leche, y dio una poesía mulata, mestiza, sacada de Ramón López Velarde el mexicano alucinante, pero sacada también de las marracas y del güiro.

Quedó para siempre vacunado por lo cubano. Fumaba, aun de viejo, unas tagarninas inmensas, y tenía el corazón y la mente aprisionados por La Habana del malecón y el zapato de dos tonos, del barrio de San Isidro y los ñaños chéveres, de anécdotas de Yarini. Se fue un día a México, como se había ido de España, pero allí iba a ser siempre un testimonio vivo de cómo Cuba atrapa y hace suyo al extranjero, lo aplatana y lo deja marcado al rojo para siempre, con la calimba del sol en el medio del pecho.

Sus memorias publicadas en tres estancias o trancos de países de su itinerario vital, ENTRE MANZANOS, ENTRE PALMERAS, y ENTRE NOPALES, son una prueba documental de cómo lo cubano se le grabó en el alma, como un tatuaje profundo; y si en España, de niño, soñó con ir un día a La Habana, en México, de viejo, no hacía sino añorar melancólicamente a Cuba, recordar sus tiempos de la guayabera y de la Chambelona.

DISCULPA

Una de las últimas cosas que escribió Camín fue un artículo sobre José Martí, que me envió de Porcayo a Madrid para que lo hiciera publicar, porque, decía, "es necesario que los españoles acaben de conocer de una vez a este hombre maravilloso".

La letra temblorosa, la construcción desvaída y a ratos incoherente, decían del horror de la senectud y de la proximidad de la muerte. Era un artículo escrito por una mano trémula, pero fervida; un artículo escrito con lágrimas. Ya del recio, del prolífico Camín no quedaba sino una llanita muy débil, que venía de muy lejos, del alma. Ya sólo escribía, y vivía, por su amor a Cuba. Volvió a su tierra después de setenta años de ausencia, y era como un fantasma acorralado por la nieve. **EL QUE SE BEBIO TODO EL SOL DE NUESTRA TIERRA EN UNA JICARA DE PLATA!**

Publicado en Q-21 PARALELO No. 3, Newark, N. J., E. U. A.
Febrero de 1983.



ALFONSO CAMÍN (1890-1982)

El siguiente fragmento es de la **CANTATA A GALAN EL COMUNERO**, de la cual es autor **HELCIAS MARTÁN GÓNGORA**, y no **MIGUEL FAJARDO**, como fue publicado en nuestro número 313, página 30.

CANTATA A GALAN EL COMUNERO

(fragmento)

CADA GOTÁ DE SANGRE forma el río
CADA RÍO DE SANGRE se desborda
y arrasa la muralla que la infamia
erigió con las manos de los siervos.

TODA GOTÁ DE SANGRE ajusticiada
se convierte en simiente precursora
que asciende con la savia a las corolas
en el rojo pregón de la vindicta.

CADA GOTÁ DE SANGRE emancipada
se transforma en el árbol de los mástiles
y astas de las banderas tricolores
que presiden la gloria del combate.

TODA GOTÁ DE SANGRE nunca MUERE,
regresa por el cauce de las venas
y arterias de los héroes y los mártires
para dar testimonio de la vida.

Helcías Martán Góngora

(Nuestras disculpas a ambos autores.)

CAMIN EL PRECURSOR AFROAMERICANO

Helcías Martán Góngora

Quinceañero aún, arribó a La Habana el asturiano Alfonso Camín. En Cuba se hizo hombre y poeta. A pesar de ADELFA y otros libros de iniciación, solamente diecinueve años después, en 1924, publicó sus primeros sones afrocubanos, o de tema negrista, tales como *El yaqui de Jiguani*, *Macorina*, *La negra Panchita*, *Davasa jova* y *Elogio de la negra*, conforme a la cita de don Eduardo Avilés Ramírez, quien reclamó para su amigo Alfonso Camín el título de adelantado de la poesía negra en Hispanoamérica.

“Todo esto es anterior a Gurao, a Tallez, a Pales Matos, a Pereda Valdés. El joven Federico García Lorca recitaba los versos de Camín en las tertulias de Madrid de aquella época. En LA ESFERA, Pérez de Ayala celebra la estructura rítmica de los versos negros de Camín. En el diario EL SOL se aplaude el *Elogio de la negra*. En Cuba, la gran recitadora Eusebia Cosme debuta triunfalmente con *Macorina*. El gran crítico cubano José María Chacón y Calvo, pronuncia una oración lírica, en la que afirma, con su autoridad incontestada: cuando se hable de la poesía afrocubana, hay que contar con su verdadero precursor, Alfonso Camín, español y asturiano.” También son anteriores a la temática negrista de Camín, los modernistas Salvador Rueda y Rubén Darío. Rubén, quien se ufana de su ancestro chorotega, compuso en La Habana (1882) su poema bailable en honor de la Negra Dominga:

¿Conocéis a la negra Dominga?
Es retoño de cafre y mandiga,
es flor de ébano y henchida de sol.
Ama el ocre y el rojo y el verde,
y en su boca que besa y que muerde,
tiene el ansia del beso español.

Serpentina, fogosa y violenta,
con caricias de miel y pimienta
vibra y muestra su loca pasión:
fuego tiene que Venus alaba
y envidiara la reina de Saba
para el lecho del Rey Salomón.

Vencedora magnífica y fiera,
con halagos de gata y pantera
tiende al blanco su brazo febril,
y en su boca, do el beso está loco,
muestra dientes de carne de cobo
con reflejos de lácteo marfil.

Candelario Obeso, nació en Mompós (1849) y murió en Bogotá (1884). LA CANCIÓN DEL BOGA AUSENTE y otros CANTOS POPULARES DE MI TIERRA, hasta que no se demuestre lo contrario, otorgan al colombiano, la primacía cronológica del cantar negro. Tampoco hay que olvidar el dúo de Cortico y Laureán, inserto en las páginas fluviales de MARÍA, la novela de Jorge Isaacs.

Sin pretender menoscabar la gloria de Alfonso Camín, fundador, además, de la revista NORTE, ahora órgano del Frente de Afirmación Hispanista de México, hay que citar el argumento de autoridad, firmado por Mónica Mansour, en su ensayo sobre LA POESIA NEGRISTA: “Incluimos a Camín dentro del movimiento negrista, porque, aunque el estilo de su poesía no refleja las innovaciones rítmicas y estructurales, características del negrismo, los temas que trata sí pertenecen a la ideología del movimiento y de la época. Sus descripciones son objetivas y desde fuera. Camín no se siente negro ni lo pretende; sin embargo ha vivido entre esta gente y se interesa en sus costumbres (...) Se advierte aquí que se ha conservado de ellas en el aspecto de superstición y magia. De todas maneras figuran los dioses a quienes dedica el ritual”.

Allí se evoca a Abasí
a Omburi y Nerangurane
y al caimán, la cola en Guane
y la cabeza en Maisí.



PIERO FORNASETTI

PATROCINADORES

EL PINO, S. A. de C. V.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA S.R.L. de C.V.

PINOSA, S. R. L. de C. V.

RESINAS SINTETICAS, S. A. de C. V.

